3 1761 08146079 2

Garcia Cubas, Antonio

Memoria para Servir a la carta
general del Imperio Mexicano

F
1219
G24

MEMORIA

PARA SERVIR
Á LA

CARTA GENERAL DEL IMPERIO MEXICANO

Y DEMÁS NACIONES

DESCUBIERTAS Y CONQUISTADAS POR LOS ESPAÑOLES DURANTE EL SIGLO XVI

EN EL TERRITORIO
PERTENECIENTE HOY Á LA REPÚBLICA MEXICANA

POR

ANTONIO GARCÍA CUBAS

MÉXICO
OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
CALLE DE SAN ANDRÉS NÚMERO 15.

1892

MEMORIA

PARA SERVIR
Á LA

CARTA GENERAL DEL IMPERIO MEXICANO

Y DEMÁS NACIONES

DESCUBIERTAS Y CONQUISTADAS POR LOS ESPAÑOLES DURANTE EL SIGLO XVI

EN EL TERRITORIO
PERTENECIENTE HOY Á LA REPÚBLICA MEXICANA

POR

ANTONIO GARCÍA CUBAS

MÉXICO
OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
CALLE DE SAN ANDRÉS NÚMERO 15.
—
1892

F
1219
G24

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

2.7.57

http://www.archive.org/details/memoriaparaservi00garc

A MI QUERIDO AMIGO Y CONDISCÍPULO

VICENTE RIVA PALACIO

COMO UN RECUERDO AFECTUOSO.

Antonio García Cubas.

PRIMERA PARTE.

GEOGRAFÍA ANTIGUA.

I

CARTAS JEROGLIFICAS DE LOS MEXICANOS.

Los antiguos mexicanos transmitían sus conocimientos geográficos é históricos por medio de pinturas hechas con colores vegetales y algunos minerales, sobre lienzos, pieles y papel de maguey, de ixtli ó de henequen. Admitían tintas convencionales y signos especiales para expresar los diferentes detalles de un plano, como son los ríos ó *atoyatl*, los charcos de agua ó *atezcatl*, los lagos *vey atezcatl*, las albercas ó *amanalli* y los manantiales ó *ameyalli*, de la misma manera que representaban los caminos ú *otli*, los lugares poblados ó *altepetl*, las tierras llanas ó *tlalmanalli*, las fértiles y cultivadas ó *atocpa* y las eriazas ó *tlalnemi*, propendiendo en sus dibujos, aunque muy incorrectamente, á la imitación de los objetos naturales.

A falta de la escritura alfabética servíanse de signos figurativos para distinguir los diversos lugares, á los cuales daba nombre una figura. Así por ejemplo, una estrella en un cerro era *citlaltepetl* ó cerro de la estrella, de *citlali*, estrella, y *tepetl*, cerro; *oceloapan*, río del tigre, de *apan*, río, y *ocelotl*, tigre, y así en los demás.

Sus signos eran figurativos, simbólicos, ideográficos y fonéticos. Los figurativos representaban los propios objetos de forma determinada, como el conejo *tochtli*, el maguey *metl*, el escudo *chimalli*, el templo *teocalli*, el tambor *huehuetl*, etc., etc. Los simbólicos eran convencionales, por medio de los cuales designaban objetos de forma indeterminada, como el cielo *Huicatl*, el agua *atl*, el aire *ehecatl*, la piedra *tetl*, la tierra *tlalli;* los ideográficos, como su nombre lo indica, representaban cosas y calidades abstractas como dios *teotl*, el alma *teyolia*, el habla *tlatolli;* los fonéticos daban sonidos derivados de la articulación del nombre de un objeto, como la preposición *pan* de *pantli* ó bandera, *ten* de *tentli*, labio ú orilla, por lo que *Atencopa* significa en la orilla del agua, *atl* agua, *ten* orilla y *co* ó *copa* lugar.

Los mexicanos distinguían los cuatro puntos cardinales señalándolos por los vientos que, según ellos, soplaban de cuatro partes del mundo por mandamiento del dios Quetzalcoatl.

Mictlampa era el Norte, de hacia el infierno ó de la parte del aquilón.

Huitztlampa el Sur ó de la parte de las diosas Huitznaoa: viento impetuoso convertido á veces en huracán.

Tlalocayotl el Oriente, de hacia el paraíso, viento suave y bonancible.

Cihuatlampa Occidente; viento que procedía de la habitación de las diosas y era muy frío.

Señalaban estos vientos con los siguientes signos: el primero, con el de *tecpatl* ó pedernal; el segundo, con el de *tochtli* ó conejo; el tercero, con el de *acatl* caña, y el cuarto con el de *calli* ó casa. Todos estos signos figurativos y simbólicos los vemos empleados invariablemente en las indicaciones y trecenas de años que los mexicanos llamaban *tlalpilli*, y alternando con otros signos en los veinte días que constituían sus meses.

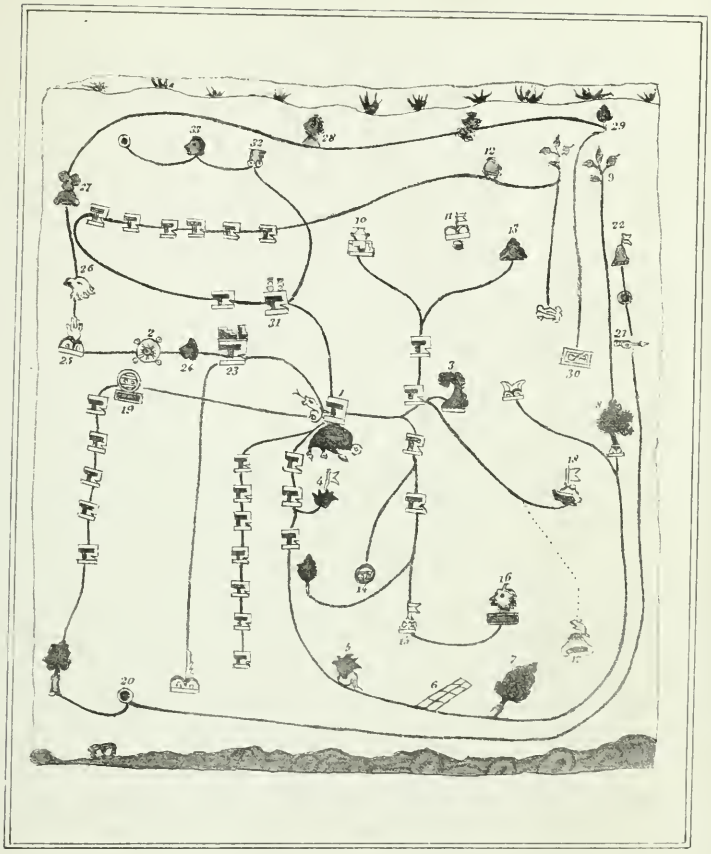
Los mapas antiguos no estaban sujetos á escala ni á la orientación, bases esenciales de toda carta geográfica, tanto para la debida apreciación de las distancias, como para la posición relativa de los lugares; y si en algunos mapas se ve indicado el Oriente por medio del signo del Sol, era una circunstancia general no aprovechada en la orientación particular de los lugares, los cuales en todos los documentos de la misma especie aparecen dislocados. Así es que, si á estos documentos damos el nombre de mapa, es sólo atendiendo á su objeto y no al sistema de su formación.

Consumada la conquista, los doctos misioneros adquirieron el arte de descifrar jeroglíficos y lo transmitieron á sus discípulos, tanto que en la antigua Universidad de México existía un profesor especial para enseñarlo. Abandonado con el tiempo y perdido ese arte, y diseminadas las escrituras aztecas en los Museos y Bibliotecas extranjeras, la resolución de ciertos problemas ha sido en extremo difícil.

Los mejores modelos que podemos presentar para dar idea del sistema geográfico de los antiguos mexicanos, son los siguientes:

Plano del señorío de Coatlinchán cuyos jeroglíficos aparecen descifrados en el mismo original, y representan los lugares que siguen: 1 Coatlinchán.—2 Chalco.—3 Culhuacán.—4 Mexicapan.—5 Mexicaltzingo.—6 Tepantitlán.—7 Ahuehuetitlán.—8 Ocotitlán.—9 Tepuzahuetlaco.—10 Tenanco.—11 Tlalixpan.—12 Texalco.—13 Oztolitique.—14 Chimalpa.—15 Tepalcapan.—16 Cuauhtlalpan.—17 Mototepec.—18 Tepaneca.—19 Tlanahuac.—20 Tlilhuacán.—21 Mihuacán.—22 Tepepanayapango.—23 Teocalpan.—24 Cihuatecpan.—25 Tlamapoc.—26 Tototla.—27 Machaltepec.—28 Miquitepec.—29 Tlecuauhtitlán.—30 Tlalicaya.—31 Tepuchcalco.—32 Omequiauhco.—33 Tlacatonco.

Todos los lugares se distinguían por sus signos ideográficos, y así tenemos *Coatlinchan* que tal vez significa morada de culebras en agua profunda, interpretación á que me autoriza el jeroglífico. La cabeza de culebra da el fonético *coa*, *tlilatl* agua profunda, y *techa* casa ó morada de. El número 2 representa á Chalco por el signo simbólico formado de círculos concéntricos, ornamentado de figuras y colores. El 3 es Culhua-



Plano del Señorío de Coatlinchán.

cán, signo ideográfico de cerro con la cumbre retorcida. El 4 Mexicapan ó río de los mexicanos, compuesto del signo figurativo *metl* maguey, el verdadero jeroglífico de *mexica* y del fonético *pantli*, y así de los demás.

Cuadros jeroglíficos de la peregrinación de los aztecas.—Entre los cuadros genuinos y más característicos de los antiguos mexicanos poseemos los dos odográficos siguientes:

El primero conocido con el nombre de *Pintura del Museo;* es un documento geográfico, histórico y descriptivo de la peregrinación de los Aztecas en el Valle de México. Señala el punto de partida, el itinerario seguido por los inmigrantes, los lugares en que éstos permanecieron por más ó menos tiempo, y los hechos realizados, dando fin á tan penosa y dilatada peregrinación con la fundación de la ciudad de México en 1325. Una faja de color cobrizo con las huellas del pie humano, señaladas de trecho en trecho, da el valor fonético de la palabra *otli*, que significa camino, cuya dirección está determinada por la posición de las huellas. Los rodeos que se vieron precisados á ejecutar los aztecas en busca de su tierra de promisión, están indicados en el plano por la línea sinuosa del camino en el cual se ven los diferentes lugares cuyos nombres se deducen de sus propios jeroglíficos.

El segundo documento se conoce con el nombre de *Las tiras del Museo;* el dibujo está hecho en una sola faja de $5^{m}.443$ de largo y $0^{m}.196$ de ancho. Según el Sr. Don Fernando Ramírez, este cuadro reproduce la idea del anterior, siendo más perfecta la forma gráfica y más exacta la notación cronológica. Véanse ambos cuadros en el Atlas de la República Mexicana por Antonio García Cubas, 1857.

Después de la Conquista aparecen inmediatamente los *planos mixtos*, en los cuales se hallan mezclados los dibujos de los antiguos indígenas con los de los españoles, como la representación de las montañas en perspectiva, grupos de árboles y con frecuencia, puesto al lado del jeroglífico, el nombre con nuestros caracteres. Muchos de esos planos pertenecen á la antigüedad, pero fueron modificados por los españoles con la adición de algunos signos y escritura alfabética, según hemos tenido ocasión de observar en los títulos antiguos de pueblos y haciendas.

Los nombres de los lugares en la geografía antigua del país denotaban alguna circunstancia peculiar, un detalle topográfico, la abundancia de agua, de animales, de plantas y flores, el recuerdo de un dios, de un héroe ó de un hecho histórico y otras particularidades, por ejemplo: *Acamapilco*, lugar de buenos tiradores, *Ahuisculco*, lugar de donde viene el agua serpenteando; *Anahuac*, rodeado de agua; *Tenanco*, lugar amurallado; *Atotonilco*, lugar de aguas termales; *Xochicalco*, en la casa de las flores; *Teotitlan*, lugar de Dios; *Teotihuacán*, donde son adorados los dioses; *Xaltepetonco*, lugar de cerrillo de arena; *Tenochtitlan*, la ciudad de *Tenoch* el sacerdote y caudillo de los mexica; *México*, lugar de *Mexitli*, por otro nombre *Huitzilopochtli* dios de la guerra; *Xocotitlan*, lugar en que abunda la fruta; *Macuiltepec*, lugar de cinco cerros; *Chicontepec*, lugar de siete cerros; *Metzticacán*, donde se trabaja á la luz de la luna; *Metepec*, pueblo ó lugar de magueyes; *Popocatepetl*, montaña humeante; *Mazatlán*, lugar de venados; *Papaloapan*, río de las mariposas; *Cozamaloapan*, arco-iris en el agua ó en el río; *Quetzalapan*,

río ó agua de quetzales, hermosas aves; *Xochitepec*, cerro florido, y *Xochimilco*, en la sementera de flores.

Si ocurrimos á los nombres mixtecos, los hallamos con idénticas circunstancias, y citaremos algunos como ejemplos: *Sahayuco*, al pie del monte; *Yodocoo*, llano de culebras, y *Yucutahino*, cerro de las flores de tabaco. Lo mismo podemos decir de los tzapotecos, y así tenemos *Guia-laxun* que significa cerro de mameyes; *Guievisho* piedra de avispa; *Yiaevetze*, cerro del tigre, y *Liobaa* lugar de descanso.

Lo mismo acontece respecto de los sonoros nombres michoacanos, como *Tzinapécuaro*, donde abunda la obsidiana; *Pátzcuaro*, lugar de alegría; *Erongaricuaro*, lugar de espera; *Zitácuaro*, lugar de resurrección; *Yuririapúndaro*, lago de sangre, y *Maravatío*, cosa preciosa y según algunos, lugar de pesca.

II

División política del país en la segunda década del Siglo XVI.

Al arribar los primeros españoles á las playas mexicanas, el país se hallaba ocupado por innumerables tribus, de las cuales unas más ó menos civilizadas, se hallaban constituídas en sociedad formando reinos, señoríos y cacicazgos, y otras más ó menos sumidas en la barbarie, vagaban por las regiones septentrionales, alimentándose de la caza y pesca y buscando su refugio en las asperezas de las sierras.

El imperio mexicano era la entidad política más importante del país. Hallábase comprendido entre los 14° 33′ latitud N., límite con Quauhtemallan en el mar del Sur, y los 20° 57′ en el país de los Otomíes, sujetos á la Corona de México, y entre los 7° 46′ Este de México, río Usumacinta, y los 3° 37′ Oeste ó sea Zacatollan. Sus límites eran muy irregulares y abrazaban, además, todas las provincias y pueblos tributarios, alcanzando por el Norte al país de los Otomíes y tribus tamaulipecas; por el Oriente á las costas del golfo comprendidas desde las márgenes del Pánuco á las del Coatzacoalco; por el Sur á las costas del mar Austral, desde Zacatollan á Xoconochco con interrupción del Mixtecapan y Zapotecapan que muchos autores incluyen en el imperio azteca á pesar de la muy débil dominación mexicana en esas regiones, durante el gobierno de los últimos reyes; y por el Occidente á las fronteras del reino de Michoacán.

De la muy triste y precaria existencia que llevaban los aztecas ó mexica en los islotes de Acocolco, único refugio que les ofrecía el gran lago en su extremidad occidental; recargados de tributos, y sufriendo las mayores penalidades durante el gobierno de sus tres primeros reyes Acamapictli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, pasaron á la condición de amos y señores por las conquistas sucesivas alcanzadas por los demás monarcas que á aquellos sucedieron.

Ixcoatl libertó á su pueblo de la servidumbre tepaneca, conquistó á Coyohuacán, Mixcoac, Cuauhchimalpan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mixquic, Chalco y otros pueblos tepa-

necas cuya nacionalidad dió fin con la sangrienta y última refriega de Azcapotzalco, su capital. La sujeción de los rebeldes de Texcoco contra su príncipe y señor Netzahualcoyotl y la fundación de una nueva monarquía con los restos tepanecas, permitieron á Ixcoatl establecer la triple y famosa alianza de México, Tlacopan y Acolhuacán ó Texcoco, alianza que notablemente coadyuvó á la futura grandeza del imperio mexicano.

Motecuhzoma Ilhuicamina, el flechador del cielo, célebre general en las pasadas luchas, instituyó la guerra sagrada, redujo á los chalcas y á otros pueblos extendiendo la esfera de sus conquistas á lejanas tierras como Atotonilco, Tollan, Hueypoxtla, Xilotepec, Tepeyacac y Chinantla en el interior del país, á las provincias de los tlahuicas y cohuixcas al Sur de México, y á las de Totonacapan, Quautochco, Ahuilitzapan (Orizaba), Cuetlaxtlan (Cotaxtla) y Cozamaloapan en el litoral del golfo, así como por la parte del mar del Sur á las provincias de Coaixtlahuaca y Huaxyacac.

Axayacatl condujo sus huestes á Tecuantepec, Coatzacoalco y Cuauhtolco (Huatulco); sometió á los matlalzincas fundadores de la ciudad de Tollocan (Toluca) y á los mazahuas, penetrando sus armas conquistadoras á la Sierra de Tlaximaloyan (Tajimaroa) en la frontera de los michoacanos, extendiéndose, por último, á los países de Ocuila y Malacatepec.

Tizoc, durante los cinco años de su reinado, combatió contra los de Metztitlán, Cuetlaxtlan, Ahuilizapan, Tochtlan (Tuxtla) y Nauhtlan; invadió á los mixtecos y tzapotecos y se apoderó de Tlapa y de otros lugares de los yopes cerca del litoral del mar del Sur.

Ahuitzotl, además de las campañas emprendidas contra los mazahuas y Otonca ú otomíes, fué á combatir á países lejanos como Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlán de los Cohuixcas, Mezquitlán, Cuauhtla y Huexotla (Huejutla) en la provincia de Cuextlán ó Huazteca, Mictlan y Teozapotlán en la de Tzapotecapan, y en fin, por diversos rumbos, á Zultepec, Zacatollan, Tecuantepec, Tlacuilollan, Chiapas y Xoconochco agregando nuevas provincias tributarias á su imperio.

Y por último, *Motecuhzoma* II llevó á efecto la conquista de Nopallan é Icpactepec, se apoderó primero de Tlachquiauhco (Tlajiaco) y luego sofocó la insurrección que estalló en esta misma provincia mixteca.

Tantas conquistas extendieron los dominios y aumentaron el poder imperial de los mexica.

De las siete tribus nahuatlacas que se desprendieron de Chicomoztoc para poblar el Valle de México y provincias adyacentes, la mexica ó azteca acabó por sujetar á su dominio á las demás, con excepción de la texocana que fundó el reino de Acolhuacán y la tlaxcalteca que permaneció independiente regida por su gobierno oligárquico. Las tribus sometidas fueron la xuchimilca, chalca, tepaneca y tlahuica.

El imperio mexicano tenía por capital á la ciudad de MÉXICO ó TENOCHTITLAN, llamada por Cortés Temixtitán. Hallábase situada en las aguas del gran lago, en la extremidad occidental del imperio. Entre las muchas y pobladas ciudades que poseían los mexicanos contábanse las siguientes, unas situadas en las aguas del lago y otras en las campiñas del valle: de las primeras eran Cuitlahuac ó Tlahuac, llamada por los españoles Vene-

zuela, Mixquic, Culhuacán, Huitzilopochco (Churubusco), Mexicaltzinco, y Xochimilco; y de las segundas: Coyohuacán, Chalco, Iztapalocan, Tizayocan, Tzompanco (Zumpango), Tultitlán, Cuauhtitlán, Tetepanco, Tequisquiac, Ehecatepec y Xaltocan, en una isla del lago de su nombre. Varios señoríos pequeños, pertenecientes á la corona de México, se hallaban derramados en una gran parte de las campiñas que pertenecen hoy al Estado de Puebla, tales eran: Zacatlán, Iztacamaxtitlán, Nopallocan, Acatzinco, Teacalco (Tecali), Quahuhquechollan (Huaquechula), Itzocan (Izúcar), Chietla, Tehuitzinco, Tehuacán, Chalchicomulco (Chalchicomula) y otros varios.

Resumiendo todo lo anteriormente expresado, podemos señalar las diferentes provincias tributarias del imperio mexicano.

Región oriental y litoral del Golfo.

Huaxtlán ó huaxteca, comprendida desde el río Tochpan ó Tuxpan hasta el Pánuco.

Totonacapan, entre los ríos Huitzilapan ó la Antigua y el de Tochpan, y entre las costas y Sierra de Cuauhchinanco. Los totonacos formaron un antiguo reino, mas á la llegada de los españoles se hallaban divididos en varios señoríos, cuya autoridad, como en los demás, era ejercida por los caciques, quienes, para la entrega de los tributos, se entendían directamente con los delegados del monarca mexicano. Tenían por capital á Mizquiahuacán, á 15 millas al Oriente de Zacatlán, y contaban entre sus principales poblaciones á Cempoallan, cerca del río de su nombre ó Chachalacas, Quiahuixtlán ó Tianquizolco, Tuzapan, Papantla, cerca de la cual existen las famosas ruinas del *Tajín*, Miahuatlán, Nautlán, Tlatlauquitepec, Xocotlán, Xalapan (Jalapa) y Xicochimalco.

Cuetlaxtlán se extendía desde el río Huitzilapan hasta el Papaloapan (Alvarado) y tenía por capital á Cuetlaxtlán, hoy Cotaxtla, en las márgenes del Atoyac, afluente principal del Jamapa. Las principales poblaciones del señorío eran: Tlacotalpan, Amatlán, Izcalpan (hoy La Rinconada) y Cozamaloapan. La costa conocida con el nombre de Chalchiuhcuecan en donde se fundó la villa rica de la Veracruz, pertenecía á esta demarcación

La provincia de Quauhtochco (Huatuxco) confinaba al Oriente con la de Cuetaztlan y al Occidente con las montañas que ligan el Pico de Orizaba con el Cofre de Perote. En los lugares de Calcahualco, Centla, Tlacotepec, Palmillas y Tuzamapan existían grandes edificios, palacios, adoratorios y fortificaciones, cuyas ruinas son dignas de atención y de estudio.

La provincia de Ahuilizapan se extendía igualmente al Occidente de Cuetlaxtlan y contaba entre sus poblaciones á Ahuilizapan (Orizaba), Zoncolco (Zongolican), Izhuatlán, los puntos fortificados de Maltrata, Tequila, Texmalaca y Oztoctipac (hoy el Ingenio), donde la Malintzi recibió por esposo á Juan de Jaramillo.

La última provincia del imperio mexicano en el litoral del Golfo era Coatzacoalco, situada entre los ríos Papaloapan y Coatzacoalco, siendo sus principales poblaciones Painalla, Xaltipan, Oluta, Coatzacoalco, Tochlan (Tuxtla), Otiapan, Cozoliacac y Acayocan.

Todas estas provincias se hallaban comprendidas en el extenso territorio que hoy forma el Estado de Veracruz.

Chiapas se hallaba habitada por varias tribus de familias etnográficas diferentes y apenas dominadas por las armas mexicanas que guarnecían algunas poblaciones como Tzinacantlán.

Los zoques al Norte y Occidente del Territorio, tenían por capital á Ocahuy ó Tecpatlán en donde existen ruinas importantes de sus antiguos edificios, y contaban entre sus principales lugares á Xitotol y Ocotzoquautla.

Los tzotziles en el centro. La ciudad de Zotchilá ó Tzinacantlán, que fué la capital de los Quelenes, Totolapan, Xocoltenango, Chamolla, Pantelhó, Iztapa, Soyaló, Simojovel y Hueiteupan, constituían sus lugares más notables.

Los chiapanecos, que dieron nombre á toda la región que describimos, formaban una tribu de las más antiguas y oriunda, según se cree, de Nicaragua. Ocupaban el territorio regado por el río Chiapa y limitado por los zoques, tzotziles y xoconochcos. La capital de la provincia fué Nauduimí ó Teochiapan y sus principales poblaciones Acallan, Suchiapan y Tochtlan.

Los tzendales pertenecientes como los tzotziles á la familia maya, ocupaban la región noroeste. Su civilización debe haber sido muy avanzada á juzgar por las famosas ruinas que de sus antiguos palacios del Palenque y Ocotzinco existen y son la admiración de los viajeros; Teopisca, Pinolla, Occhuc, Canenc, Bachajón, Jataté y Zitalá, se cuentan entre sus principales pueblos.

Los lacandones se extendían al Oriente de los tzendales hasta el territorio de Quauhtemallan, regado por el río de la Pasión.

Los chañabales ó comitecos también existían al Oriente y en la frontera del reino Kiché, siendo sus poblaciones más importantes Comitán.

Xoconochco era la última provincia imperial, habitada por los mames y fronteriza al reino de los kichés en Quautemallan. Su capital del mismo nombre ocupaba el lugar en que hoy se asienta el pueblo de Huehuetlan, según el Sr. Orozco y Berra. Las demás poblaciones de esta provincia, enteramente sujeta á la corona de México, eran Tapachollan, Tochtlan (Tuxtla Chico), Acacozagua é Itzcuintla.

Región Central.

Otros pueblos de razas diferentes fueron igualmente subyugados por los mexicanos en las comarcas que se extienden al Norte del Tzapotecapan y constituyeron otras provincias tributarias, tales fueron las de los Chinantecos, Mazatecos, Cuicatecos y Chochos ó Popolocos.

La provincia de Chinantla tenía al Norte la de Cuetlaxtlan y al Sur Tzapotecapan; hallábase regada por el río Quiotepec y contaba entre sus principales poblaciones á Tochtepec (Tuxtepec), Usila Ozumacín y Teotalcinco.

Mazatán confinaba al Norte con la provincia de Ahuilizapan y al Sur con los chinantecos y cuicatecos, siendo los lugares más notables Mazatlán, Huehuetlan y Huautla.

La provincia de los cuicatecos tenía al Norte á los mazatecos, al Oriente á los za-

potecos y al Occidente y Sur á los mixtecos. Los principales lugares eran Cuicatlán, Quiotepec y Teutila.

Los chochos ó popolocos se extendían al Norte desde las fronteras de los mixtecos hasta los pueblos de Tlacotepec, Coxcatlán, Tecamachalco y Quechólac.

Región del Sur.

En la región austral de la capital del imperio y de los pueblos cercanos á ella que ya hemos mencionado, se encontraban las siguientes provincias y señoríos:

Tlalnahuac ó de los tlahuicas, una de las tribus nahuatlacas, que ocupó una gran parte del territorio que es hoy de Morelos. Su capital era Cuauhnahuac (Cuernavaca), y sus principales pueblos: Ayacapitzla ó Xihuitza, Capitzalan, Apanco, Yahutepec, Oaxtepec, Xiuhtepec, Xochitepec, encontrándose al S.O. de la capital las ruinas de la hermosa pirámide de Xochicalco, uno de los monumentos antiguos más notables.

La provincia de los matlatzincas se hallaba al Sur de Tlacopan y al Occidente de los tlahuicas, confinando con el reino de Michoacán. Tollocan (Toluca) su capital; Calimaya, Tenantzinco, Tenanco, Xalatlaco, Atlatlauhca, Malinalco y Tejupilco eran los lugares más notables.

A esta provincia seguían por el Sur las de los *Cuitlatecos* y *Cohuixcas*, la primera en el actual territorio del Distrito de Mina y tenía por capital á Mazaltepec, y la segunda en la parte austral del Estado de Morelos y en los Distritos de Alarcón, Aldama, Iguala, Bravos, Guerrero y Alvarez del Estado de Guerrero, contando entre sus principales poblaciones: Coatlán, Tetipac, Tlaxco, Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlán y otros pueblos de la provincia de Chilapan, tales como Tzompanco, Chilpantzinco, Tixtla y Chilapan.

Los yopes ó tlapanecos, también en territorio de Guerrero, confinaban al Norte con los mexicanos, al Oriente con los mixtecos, al Sur con el mar y al Occidente con los cohuixcas. Acatempa, Texcatlán, Zalzapotla, Acapolco, Xiquipila, Tlapa, Atlixtac Alpoyeca y otros muchos pertenecían á la expresada provincia.

Los amuzgos formaban un Estado reducido en Ometepec, entre los mixtecos y tlapanecos, confinando por el Sur con el mar.

Los chatinos formaban una provincia que el Sr. Orozco y Berra coloca entre las tributarias del imperio mexicano. Tenían al Norte y Oeste á los mixtecos, al Este á los zapotecos y al Sur el mar. Sus primeros pueblos eran: Juchatenco y Juquila, al Sur del cual se hallan las ruinas de Manialtepec.

Los othomíes ú *otonca* en mexicano constituyeron una tribu de las más antiguas en el país. En tanto que unos, en el siglo XV abandonaron sus costumbres salvajes, empezando á vivir en sociedad, sujetos ya á los reyes de México, otros continuaron con su inveterada y nómada existencia, diseminados en las comarcas septentrionales que alcanzaban los límites de los huaxtecos, los cuachichiles y tribus tamaulipecas. Los othomíes sujetos á la corona de México, no se extendían más allá de los 21° de latitud Norte. Fundaron varias poblaciones como Mamenhí el Tollan de los toltecas, Xilotepec, Huitzapan (Huichapan), Actopan y otras. Hoy los othomíes se hallan derramados en el Dis-

trito Federal y Estados de México, Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí. Los tlaxcaltecas los tomaron como auxiliares y establecieron con ellos el pueblo de Ixtenco en la falda de la Malintzi, antiguamente Matlalcueyatl.

SEÑORÍOS INDEPENDIENTES.

El reino de TLACOPAN, formado por Ixcoatl después de la destrucción del señorío tepaneca y del restablecimiento del reino de Acolhuacán, confinaba con el imperio mexicano por Oriente, con los othomíes por el Norte, con el reino de Michoacán por el Poniente y con los matlalzincas por el Sur. *Tlacopam*, hoy Tacuba, era la capital situada á la orilla del gran lago, y se comunicaba con México por medio de la célebre calzada de su mismo nombre. Las principales poblaciones del reino eran: Azcapotzalco, la antigua capital del reino tepaneca, y Tenayocan (Tenayuca); así como Temazcaltzinco, Atlacomulco, Chiapan (Chapa de Mota), Xiquipilco, Xocotitlán, Malacatepec é Iztlahuaca, pertenecientes á la provincia de Mazahuacán.

El reino de ACOLHUACÁN, cercano á la capital del imperio azteca, confinaba al Norte con el señorío de Metztitlán, al Este con la Huastecapan, Totonacapan y provincia de Zacatlán; al Sur con Tlaxcallan y por el mismo rumbo y Sureste con México y Chalco, y al Oeste con los othomíes. De la unión de los texcocanos, quinta tribu nahuatlaca que se estableció en el valle, con los chichimecos que habían invadido esta comarca después de la destrucción de los toltecas, nació la poderosa monarquía de Acolhuacán, que formó con México y Tlacopan la triple y famosa alianza que tanto contribuyó á aumentar el poder de los mexica. La ciudad de Texcoco, que en el valle sólo cedía en importancia á la de México, era la capital del reino al que estaban sujetos diversos señoríos, como Coatlinchán, Huejotla, Chimalhuacán, Otompa (Otumba), Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Acolman, Tepechpan, Chiautla, Apan, Tepeapolco Tollantzinco, Tzinquilucan, Cuauchinanco, Xico, Pahuatlan, Pantepec y por último, al Noroeste y cerca de Texcoco, la población de Tezoyocan, que no debe confundirse con la de Tizayocan, al Noroeste de la ciudad de México, y la cual, con Tolcuahyocan (Tolcayuca), Zapotlán, Naucalpa, Temazcalapan, Tequixquiac, Apaxco, Hueypoxtla, Xilotzinco y Texcatepec, pueblos habitados por mexicanos y othomíes, formaban la provincia de TEOTLALPAN, ó sea tierra de los dioses, destinadas al mantenimiento del culto.

El señorío de METZTITLÁN, invadida pero no sometida por las armas mexicanas, ocupaba la región montañosa del que es hoy Estado de Hidalgo, al Norte del reino de Acolhuacán, confinando por el Este con los huaxtecos y por el Oeste con los othomíes. El señorío tenía por capital á Metztitlán y comprendía las siguientes provincias: Tianquiztenco, Xochicoatlán, Molanco, Malila, Tlanchinoltiepac (Tlanchinol), Yamatlán, Atlihuetzian, Huazalinco, Yahualica y Xilitla.

Al Sur del reino de Acolhuacán, en territorio perteneciente hoy al Estado de Puebla, se hallaban las tres célebres oligarquías de Tlaxcallan, Cholollan y Huexotcinco.

TLAXCALLAN ocupaba casi el mismo territorio que hoy posee el Estado del mismo nombre. La capital era Tlaxcallan, que poseía más de 120,000 habitantes.

El país se hallaba gobernado por cuatro señores que ejercían de acuerdo su autoridad, y eran: *Tlehuetzolotzin*, señor de Tepeticpac; *Maxiscatzin*, muy anciano y casi ciego, el de Ocotelolco; *Xicotencal*, el de Tizatlán, *Citlalpopocatzin*, el de Quiahuiztlan, cuyas capitales están determinadas en la carta. Otros muchos señoríos de menor importancia, tales como Tlaxco, Tecoac y Atlahuitzia reconocían y se sujetaban al gobierno de los referidos cuatro señores principales, quienes se reunían en la ciudad de Tlaxcallan para sus decisiones. Cerca de San Miguel del Milagro y hacia el Occidente, se ven las ruinas de la en otro tiempo población principal tlaxcalteca, *Cacaxtla*.

La no menos célebre *Cholollan*, con su Gobierno oligárquico y teocrático se hallaba al Sur de Tlaxcallan. Su corto territorio, que comprendía el terreno de Cuetlaxcoapan, donde se llevó á efecto la puebla de la ciudad de los Angeles, se hallaba recorrido por el Atoyac. La ciudad de muy antigua fundación contaba 20,000 casas, 100,000 habitantes y más de 300 templos entre cuyas numerosas torres se alzaba dominante la voluminosa y elevada pirámide en cuya cima se levantaba el altar consagrado á Quetzalcoatl, dios del viento, y sustituído hoy por el templo consagrado á Nuestra Señora de los Remedios. Esa antiquísima pirámide de la ciudad santa aún desafía las inclemencias del tiempo, alzándose majestuosa sobre las fértiles y bellas campiñas que rodean á la ciudad.

Huejotzinco era de menor extensión territorial y ocupaba un terreno quebrado en la falda oriental del Iztaccihuatl al Suroeste de la actual ciudad del mismo nombre. Estímase en 60,000 habitantes la población de la antigua ciudad á la llegada de los españoles.

La mayor parte del territorio del Estado de Oaxaca fué ocupado por los zapotecas y mixtecos: los primeros se establecieron en la región oriental y los segundo en la occidental.

El reino Tzapotecapan tenía al Norte á los cuicatecos y chinantecos; al Este, á los zoques y mixes; al Oeste, á los mixtecos y chatinos, y al Sur, el mar. Esta importante raza, cuya antigüedad se remonta á la de los ulmecas y xicalancas, cifraba su orgullo y su grandeza en su ánimo esforzado y en sus instintos guerreros, de acuerdo con sus tradiciones, que los hacían proceder de leones y otras fieras, de árboles corpulentos ó de inmensos peñascos. La capital de la nación fué la ciudad de *Teozapotlán* ó Zachila, contándose entre las principales poblaciones á *Huaxyacac* ó Oaxaca, fundada en 1486, y como población española en 1528, con el nombre de Villa de Antequera; Mictlán (Infierno) ó Liobaa (lugar de descanso en zapoteco), era el santuario de los dioses, palacio de los sacerdotes, y cripta de los reyes, y cuyas hermosas y célebres ruinas cerca de Tlacolula son la admiración de los viajeros; *Zimatlán*, hoy Villa Alvarez, punto avanzado y de observación contra los mixtecos; *Etla* ó *Loohvonna*, lugar de mantenimiento, pues de éstos se proveía al ejército en campaña; *Huitzo* en la Sierra de Huaxolotitlán, era población fronteriza y en ella había una guarnición tzapoteca para contener á los mixtecos; *Tecuantepec*, que formaba un señorío gobernado por un príncipe tzapoteca; *Xuchitlán* y otras muchas poblaciones, como *Ixtlán*, *Yagavilla*, *Comaltepec*, *Teococuilco*, *Miahuatlán*, *Ocotlán*, *Quiechapa* y *Nexapa*. Todas estas poblaciones tienen hasta el día sus nombres tzapotecas; pero son más comunmente conocidas con los que les impusieron los mexicanos, con análogos sig-

nificados. Además de las ruinas de Mictlan, existen las de la fortaleza de *Monte Alban*, al Sur de Oaxaca, los restos de edificios y murallas de *Quiéngola*, al Occidente de Tehuantepec y los túmulos de *Xachila* y otras varias.

MIXTECAPAN tenía por límites: al Norte países de mexica y popolocos; al Este, los de los mazatecos, cuicatecos, tzapotecos y chatinos; al Oeste las provincias tributarias de México, como eran los amuzgos y los yopes ó tlapanecos, y al Sur el mar. Acerca de la procedencia de los mixtecos, sólo se sabe por sus crónicas que, como los tzapotecas, llegaron por el mar del Norte al Pánuco, donde desembarcaron para emprender un dilatado camino por la famosa Tollan ó Tula y por Cholollan, donde fueron bien recibidos y emparentaron con sus naturales. Continuando su camino llegaron á la región montañosa occidental de Oaxaca, para establecerse de una manera definitiva. *Tilantongo*, *Achutla* y *Yanhuitlán*, que respectivamente corresponden hoy á los Distritos de Nochixtlán, Tlaxiaco y Teposcolula, eran tres célebres poblaciones: la primera, por residir en ella la corte del rey mixteco, la segunda por su templo consagrado á la primera divinidad y la tercera por existir otro santuario y ser la residencia del primer sacerdote. Existían otras muchas poblaciones, entre las cuales pueden ser citadas *Acatlán*, *Xaltepec*, *Huajuapan*, *Sosolá*, *Juxtlahuaca*, *Coixtlahuaca*, *Cuilapan*, *Teotzacualco*, *Chicahuaxtla*, *Itundujia*, *Tlaxiaco*, *Xamiltepec* y *Tututepec*.

Los MIXES constituyeron una tribu inculta y guerrera apenas dominada por los tzapotecas, quienes lograron arrojarla de los fragosos terrenos del Zempoaltepec, en cuyas grutas tenían su morada, y reducirla á la Sierra que lleva el nombre de su belicosa raza.

Los HUAVES, oriundos de Nicaragua, se apoderaron al principio de los terrenos de la parte austral del Itsmo de Tehuantepec, llanuras que se extienden de las costas al pie de la cordillera; pero vencidos más tarde por las huestes mexicanas y reducidos al fin por los mixtecos y tzapotecas coligados, limitaron su territorio á las orillas de los lagos superior é inferior y á las estrechas penínsulas que éstos forman, en una de las cuales se encuentra la cueva ó santuario donde los tzapotecas veneraban á la divinidad que era el *alma y corazón del reino*.

Los CHONTALES, habitantes de Tabasco, dependientes unas veces é independientes otras, de los mayas, se hallaban establecidos en las comarcas que forman hoy los Partidos del Centro, la Sierra y Macuspana. Su territorio confinaba al Norte con el mar; al Este con el país de los mayas; al Sur con los tzendales y zoques; y al Oeste con la provincia de los AYAHUALULCOS ó AHUALULCOS. Estos que constituían una colonia mexicana, se extendían entre los ríos Ceatzacoalcos y Ahualulco, que desagua en la albufera, llamada hoy de Santa Anna. Su principal población, en la costa y cerca de esta laguna, era *Ayahualulco*, á la que los españoles, lo mismo que al río, dieron nombre de la Rambla. Las ruinas más notables de Tabasco son las de *Comalcalco* y *Ceutla*, así como sus principales poblaciones *Cunduacán*, *Nacaxuca*, *Tamulté*, *Comalcalco*, *Chilapa*, *Macuspana*, *Tepetitlan*, *Usumacinta* y *Jonuta*.

Los MAYAS, que dieron su nombre á la península en que se establecieron, llegaron al país, unos por Oriente y otros por el Occidente, según el cronista Herrera, encontrándose las huellas de su peregrinación en la colonia de los huaxtecos, que son de la misma

familia, y en los antiguos y hoy derruídos monumentos de Tabasco. Los mayas, con las diferentes tribus de la misma filiación etnográfica, formaron una vasta monarquía, que abraza cuatro épocas: 1ª, el imperio maya ó de Zamná, su fundador, y jefe de los que llegaron por Oriente, la capital fué *Itzamal*, y desde esa época datan los nombres geográficos de la península. 2ª, dinastía de Chichen-Itza. 3ª, imperio maya, fundado por Kukulcán, ó sea Quetzalcoatl, cuya capital, *Mayapán*, según los vestigios de sus ruinas, existió entre Acanceh y Ticul. 4ª, reino de los *Cocom*, continuación del de Kukulcán, época en la cual se erigió también el reinado de Tutul-Xiu, que levantó las famosas ciudades de *Uxmal* y *Maní*. Multitud de ruinas de muy hermosos edificios se hallan diseminadas en la vasta extensión de la península, demostrando con su original aquitectura y sus primorosas obras de talla en las piedras, la civilización más avanzada del pueblo constructor. Prolijo, por demás, sería el citar una por una todas las ruinas de Yucatán, y así, habremos de contentarnos con mencionar las principales como *Uxmal*, cuyos edificios más notables son la casa de las Monjas, la del Enano, la de la Paloma, y el Palacio del Gobernador. Las de *Itzamal* con elevadas pirámides, únicos restos de su antigua opulencia. Las de *Chichen-Itza*, á 9 leguas al Oeste de Valladolid, con hermosos edificios, siendo admirables los conocidos con los nombres de la Iglesia, el Castillo, la Casa de las Monjas y una grandiosa pirámide.

En el Partido de Valladolid, en la costa y cerca de ella, se encuentran las ruinas de *Koba*, *Ac*, *Pamal* y *Tuloom*.

En el de Itzamal, las de *Tocbaɔ*.

En el de Tixcocob, *Aké*.

En el de Acanceh, las de la célebre ciudad de *Mayapan*.

En el de Tekax, *Chacchob*, *Ticum*, *Juxpacal*, *Chunmul*, *Xul*, *Kenic*, y las muy notables de *Labná*.

En el de Ticul, además de las de Uxmal, las de *Nohpat*, *Kabá*, *Sacbé*, *Xcoh*, *Sanakté* y *Tabí*, y por último, en el de Peto, *Elemax* y *Yakalɔib*.

En el territorio de la misma península, que forma hoy el Estado de Campeche se encuentran otras ruinas del mismo género, tales son las de *Sayí*, *Bécal*, *Sihó* y *Tacunché*, en el partido de Hecelchakán, y las de *Itzimté*, *Chunhuhú*, *Labpak*, *ɔibilnocac* y *Macoba* en el de Bolonchén.

Discordias civiles arrasaron la ciudad de Mayapan, quedando desde entonces dividida la península en muchos señoríos, según se encontraba en los momentos de ser descubierta por los españoles.

Tabasco y la península maya eran conocidos por los mexicanos con el nombre de *Onohualco*, que quiere decir independientes.

Tiempo es ya de tratar acerca de las naciones occidentales no sujetas al imperio mexicano.

El reino de Michoacán ocupaba casi el mismo territorio que hoy posee el Estado de su nombre y una parte del de Guanajuato. Tenía por límite al Norte los othomíes, el río

Chiconaoatl, hoy de Lerma, que lo separaba del Valle de Coynan, y el lago de Chapallan; al Este los mazaguas, pertenecientes al reino de Tlacopan, los matlalzincas y cuitlatecos, sujetos á la corona de México; al Sur el mar, al que los mexicanos llamaban primero *Ilhuicatl*, porque creían que se juntaba el cielo con el agua, y luego *veyatl* ó *veyauccatlan*, que quiere decir agua extensa y sujeta á grandes tempestades; y al Oeste el reino de Colima y señoríos que le estaban sujetos. Los michoacanos, según he manifestado en mi pequeño tratado de historia, vinieron de lejanos países del Norte y se establecieron en la hermosa y fértil región ya mencionada. Eran civilizados, vivían en pueblos y ciudades bajo la observancia de ciertas leyes que garantizaban la seguridad individual, conocían la escritura jeroglífica y se distinguían en algunos ramos industriales que, como sus hermosos mosaicos de plumas de colibríes, aún conservan sus descendientes. La forma de su gobierno era monárquica y consideraban á su rey como representante del dios *Curicaberis* y como emanados de éste las órdenes y mandatos de aquel. Notables y de una sana moral eran los consejos que el padre daba á la hija que se desposaba, como notables eran sus máximas para los diversos actos de la vida. Su religión no admitía la complicación mitológica de los mexicanos, y adoraban preferentemente á un solo sér representado por el ídolo que se hallaba en el templo de *Tzacapu*. El idioma de los michoacanos es rico y armonioso aunque menos abundante que el mexicano en terminaciones y derivados.—*Michoacan* significa país de pescadores, y la palabra tarascos con que impropia y generalmente son conocidos los michoacanos, fué impuesta por los españoles, quienes oyeron repetir la palabra *tarashcue* que significa yerno.

La capital de esta nación fué *Tzintzúntzan*, llamada por los mexicanos *Huitzitzilla*, teniendo ambas palabras análogo significado y es lugar de colibríes. Las demás poblaciones notables del reino eran *Pátzcuaro*, lugar de recreo de los monarcas, *Tzacapu*, donde existía un templo principal, *Xiquilpan*, *Cotija*, *Tangancícuaro*, *Zula*, hoy la Piedad, *Chilchotla*, *Tlazazalca*, *Puruándiro*, *Ucareo*, *Tancítaro*, *Acámbaro*, *Huaniqueo*, *Tacámbaro*, *Angamacùtiro*, *Yuririapúndaro*, *Cuitzeo*, *Tzinapécuaro*, *Irimbo*, *Curucupaseo*, *Apatzingan*, *Tzirándaro*, *Huetamo*, y otros.

Poco nos ofrece para la historia la arqueología michoacana, pues apenas en uno que otro pueblo existen algunas ruinas de edificios antiguos. Las *yácatas*, que son montones de tierra y túmulos, encierran cajas cinerarias, y otras de piedra labrada que contienen dijes y diversos utensilios, pertenecientes sin duda á las personas que en ellos se inhumaban. Esas construcciones, aunque idénticas en la forma, variaban en el sistema de construcción, pues en las de Teotihuacán, conocidas con el nombre de *tlalteles*, se observan verdaderas obras de mampostería formando extensas escalinatas recubiertas, así como las grandes pirámides del mismo lugar, con una capa finísima de cal. En el interior del país dan el nombre de *coesillos* á este género de monumentos.

Muchas son las *yácatas* que existen en las inmediaciones de Tzinzúntzan, de las cuales se han extraído ídolos de barro, armas y dijes, así como en Tzacapu, en donde además se encuentra la cueva que servía de adoratorio á la principal divinidad.—Consérvase en Ihuatzio una pirámide, y la calzada que comunicaba con Tzintzúntzan, un fortín, varios subterráneos y no pocas yácatas. Por último, en las inmediaciones de Tarímbaro y Cuitzeo existen otras construcciones análogas.

Reino de Colima. Comprendiendo á los señoríos que le estaban sujetos la extensión de su territorio era algo considerable. Tenía por límites al Norte los señoríos de Jalisco y Tonallan y muchos cacicazgos independientes; por el Este, el reino de Michoacán, y por el Oeste y Sur, el mar. Estábanle sujetos los señoríos de *Xilotlan*, *Autlan*, *Tzapotlan* y *Zauyan*, hoy Zayula, así como muchos pueblos que aún existen y otros que han desaparecido. El soberano de Colima ó Colliman tenía capitanes de su ejército en *Piczetlan*, *Tochpan* (Tuxpan), *Tamazollan* (Tamazula), *Coculan*, *Teculutlan*, *Chacalan*, *Xiquilpan*, *Ameca*, *Zacualco*, *Techaluta*, *Amalquepan* y otros pueblos que fueron conquistados por Alonso de Ávalos, razón por la cual toda la provincia recibió el nombre de su conquistador. La ciudad actual de *Colima* fué fundada por Gonzalo de Sandoval en 1522, en sustitución de la antigua, cuyos restos existen más al Sur, á inmediaciones del pueblo de *Caxititlan*. Todos estos pueblos eran de raza mexicana que se posesionaron del territorio, según entiendo, durante las perigrinaciones nahoas, como aconteció en las más lejanas regiones de Xalisco y Sinaloa.

Al Norte de Colima existían los llamados reinos de Tonallan y Xalisco, y muchos cacicazgos tales como los del Valle de *Coynan*, *Zula*, *Poncitlan*, *Ayo*, *Atotonilco*, *Tepatitlan*, *Acatic*, *Tzapotlanejo*, *Tololotlan*, *Xonacatlan*, *Tlaxomulco*, *Caxititlan*, *Atemaxac*, *Zapopan*, *Ayahualulco*, *Etzatlan*, *Tequila*, *Tacotlan* y otros muchos.

Algunos pueblos como los que constituían las provincias de los *Teochichimecas* y *Chichimecas blancos* ó sean *Iztacchichimecas*, á diferencia de las demás tribus bárbaras, vivían en sociedad congregados en poblaciones, en las que desde tiempos remotos se habían fundado colonias de individuos de la raza nahoa, que dieron su idioma é impusieron sus costumbres á los cuachichiles que con ellos se unieron.

Los *Othomíes* ú *Othomites* forman una familia numerosa conocida también con el nombre de *Ilia-hiu*, y si no constituye la más antigua, es por lo menos una de las primeras establecidas en Anáhuac. Expulsados los othomíes por los toltecas de los lugares en que éstos edificaron á Tollán en sustitución de Mamenhi, se alejaron y extendieron su provincia por la parte septentrional del Valle de México, á más de 90 millas de la capital de este nombre. Por muchos siglos permanecieron estos indígenas en el estado salvaje, conservando muy vagos recuerdos de sus peregrinaciones; erraban por llanos y montañas, y buscaban su subsistencia solamente en la caza y en los frutos espontáneos del suelo. Los que fueron reducidos por los mexicanos empezaron á vivir en sociedad, y fundaron varios pueblos como *Xilotepec*, *Nopallan* y *Huichapan*, en tanto que los demás no abandonaron sus bárbaras costumbres, y en ese estado los encontró la conquista. Los othomíes, además de los mazaguas que pertenecían á la misma familia y se hallaban sujetos, como hemos visto, á la corona de Tlacopan, los independientes se extendían por el Norte desde los 21° hasta los términos de las tribus tamaulipecas.

Al Norte del Mineral del Doctor, en la ranchería de *Ranas*, se encuentran las ruinas de antiguas poblaciones indígenas, de varios túmulos ó coecillos, y de una pirámide á cuya cima se ascendía por cuatro escaleras. Estas obras, así como las de la antigua ciudad y fortaleza de *Toluquilla*, al S.E. de las anteriores, no pertenecen á los bárbaros othomíes.

Los *Coras ó Nayaritas* al Norte del reino de Xalisco, vivían en las quebradas de la Sierra de su nombre, cuya cima principal era la *Mesa de Tonati*. Los coras existían ya en el territorio en tiempo de los mexicanos, pues se sabe que para defenderse de ellos levantaron extensas fortificaciones. Hallábase comprendida esta nación entre el río de Chila al Sur, y el llamado por los españoles Espíritu Santo, hoy de las Cañas, comprendiéndose en su demarcación los señoríos de *Centíspac*, *Tochpan*, *Acaponeta* y *Huajicori*. Los indígenas de la Sierra no se redujeron á pueblos sino mucho tiempo después, cuando los jesuitas establecieron sus misiones.

Al lado de los coras se encontraban los *huicholes*, y más al Oriente los *colotlanes* y *tepecanos*.

En el territorio que hoy forma el Estado de Sinaloa se hallaban, ocupando la mayor parte de su extensión, tribus de procedencia nahoa, y otras radicadas en determinados lugares de la Sierra y en las vegas de los ríos, tales eran según la carta de D. Federico Weidner: los *Hinas*, los *Sabaibos*, y los *Tebacas* en las montañas colindantes con Durango; los *Chicuras*, *Cahuimetos*, *Ocoronis*, *Pimas* y *Nios* en los ríos de Sinaloa y Ocoroni. Los *Zuaques*, *Batucaris*, *Guázaves*, *Comoporis* y *Ahomés* entre los ríos de Sinaloa, el Fuerte y la costa, y por último, más al Norte, entre la Sierra y el mismo río del Fuerte, los *Huites*, *Zoés*, *Baimenas* y *Sinaloas*.

Los *Acaxés*, los *Xiximés* y los *Tepehuanes*, tribus guerreras y enemigas, ocupaban el territorio de Durango; los primeros en la Sierra de Tamazula y Valle de Topia; los segundos al Sur de los anteriores, y los terceros extendiéndose por el Norte, Este y Sur, desde el llamado hoy pueblo de Tepehuanes del Estado de Chihuahua, hasta Guazamota del Partido del Mezquital del mismo Durango.

En el territorio de estos últimos, en la parte que hoy forma el Partido de Papasquiaro y al N.O. de esta ciudad, se encuentran las ruinas del *Zape*, que consisten en los vestigios de una población, series de colinas y extensos terraplenes. Tal vez algunas de estas ruinas, pues no todas según parece, pertenecen á la misma época, y señalan el paso de las tribus nahuatlacas en su gran peregrinación.

Los *Zacatecas*, que dieron nombre al actual Estado, se encontraban al Norte de los huicholes, tepecanos, teochichimecas y chichimecas blancos y al Oriente de los tepehuanes, avanzando hasta el río Nazas. En territorio que se apropiaron estos indígenas existen las famosas ruinas del *Cerro de los edificios* en terrenos de la hacienda de la Quemada, razón por la cual se les ha dado este nombre. Dichas ruinas consisten en restos de importantes construcciones pertenecientes á un extenso palacio, templo, altares, pirámides, murallas y atalayas que demuestran la existencia de una residencia señorial y plaza fuerte.

Los *Cuachichiles* ocupaban la región occidental de San Luis Potosí y parte de Zacatecas y Coahuila.

En las comarcas de los actuales Estados de Tamaulipas y Nuevo León, vagaban multitud de tribus del mismo origen y que, como todas las demás de que hemos tratado, no reconocían más autoridad que la de un jefe. Los numerosos nombres con que aquellas fueron conocidas y su distribución en el país, constan en la carta geográfica á que se re-

fiere esta Memoria. Los que corresponden al territorio neoleonés, están tomados de la Estadística por D. José Eleuterio González, y los de Tamaulipas, de la Historia de esta entidad federativa por D. Alejandro Prieto.

En Coahuila ocupaban grandes extensiones de terreno los *Coahuiltecos*, los *Yrritilas* y los *Tobosos*, y de la misma manera en Chihuahua, los *Conchos*, los *Apaches* y los *Tarahumares*, cuyos descendientes aún habitan la gran Sierra de su nombre, viviendo en poblaciones que fácilmente se distinguen de las demás por su terminación *chic*, como *Matachic*, *Carichic*, etc.

Las ruinas de *Casas grandes* en la confluencia del río Sobaipure (San Pedro) con el Gila, señalan, según los historiadores, la segunda mansión de los aztecas durante su penosa y dilatada peregrinación, así como las del mismo nombre en Chihuahua, su tercera estancia.

De las tribus sonorenses la más septentrional es la de los *Pimas altos*, que se extiende desde los 30° á los 33° próximamente de latitud N. (río Gila); al Sur se encuentran los *Seris*, reducidos hoy á un corto número de familias, y á los estrechos límites de la Isla del Tiburón y costas adyacentes de Sonora; los *Opatas*, tribu interesante por el buen aspecto, energía y valor de sus individuos, ocupa la extensa región de Zahuaripa, Oposura, Arizpe y Ures; al Sur de los anteriores se hallan los *Pimas bajos*, desde el río Mátape al Mayo en su curso superior. La interesante población de los *Cahitas* cuyas principales tribus son las de los *Yaquis* y *Mayos*, ocupa las vegas de los ríos de sus respectivos nombres.

Otras tribus como las de los *Tubares*, *Guazapares*, *Varohios* y *Tepahues*, se hallaban entre los tarahumares, pimas y cahitas.

De todas las numerosas tribus que hemos mencionado, ningunas se hallaban más distantes de la civilización, ni tardaron más en disfrutar su benéfica influencia que las que recorrían la extensa península que fué llamada, después de su descubrimiento, California. Los *Pericués* se hallaban reducidos á sólo el territorio que forma la parte extrema de dicha península; los *Guaycuras* abarcaban mayor extensión, desde los 23° 30′ á los 26° próximamente, y los *Cochimiés* estaban en posesión de la mayor parte del territorio. Las principales subtribus están indicadas en la carta respectiva.

Tales eran las naciones y tribus que ocupaban la vasta extensión del territorio en los momentos en que Cortés pisó las playas de Chalchiuhcuecan. Las primeras habían franqueado, con paso más ó menos firme, los umbrales de la civilización, en tanto que las segundas, llamadas general é impropiamente chichimecas, vagaban sin domicilio fijo, siendo mayor la barbarie en que vivían á medida que más retiradas se hallaban por el Norte, de las sociedades constituídas en grandes señoríos.

III

ALGO SOBRE POBLACION.

Ningún fundamento sólido existe para poder estimar justamente la población del país en la época de la conquista. De los historiadores antiguos que tratan acerca de la materia, los de más nota convienen en que la población ascendía á 30.000,000 de habitantes. Haciendo un cálculo prudente sobre la base del número de pueblos feudatarios del Imperio mexicano y comparándolo con las cifras que arroja la estadística mandada formar por D. Hernando Cortés, después de la toma de la capital, se viene en conocimiento de que la nación de los mexicanos contaba aproximadamente con una población de 18.000,000 de habitantes; y con ciudades populosas como México con más de 300,000, Tlaxcallan con 125,000, Huexotzinco 60,000, Cholollan 100,000, Texcoco, 160,000, Xochimilco y Azcapotzalco 100,000, y otras muchas de menor importancia. Por tanto el guarismo de 30.000,000 expresado por nuestros primeros historiadores no debe parecernos exagerado, si consideramos las cifras que á los 18.000,000 hay que agregar, relativas á tantos reinos y señoríos y tribus independientes, derramados en la vasta extensión del territorio. Los grandes ejércitos que se levantaban para despedazarse unos contra otros, los numerosos prisioneros que se hacían para ser sacrificados en aras de los dioses, los auxiliares de Cortés que en muchedumbre acudían á su defensa, y los bautizos que por centenares de miles efectuaban los misioneros, todo viene en apoyo de la aserción, con la cual está de acuerdo nuestro insigne historiador Clavijero.

Nota.—Las voces mexicanas son *llanas* y no deben acentuarse como por costumbre se ha efectuado, y á fin de lograr la uniformidad en esta materia, sería de desear que los autores atendieran esta indicación.

SEGUNDA PARTE.

DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS.

I

Viajes y descubrimientos de los Españoles en el mar del Norte.

A los descubrimientos de las Lucayas, de las Antillas y de las costas venezolanas por el ilustre marino Cristóbal Colón, de 1492 á 1504, siguiéronse otras expediciones marítimas que dieron por resultado el conocimiento sucesivo de las costas mexicanas. Entre los primeros é importantes descubrimientos del insigne Colón, se cuenta la hermosa y fértil isla de *Cuba* ó *Fernandina*, la que, no sin razón, ha sido llamada la *Perla de las Antillas*. Esta isla fué conquistada por Diego Velázquez en 1511, y de ella salieron la mayor parte de las expediciones de que vamos á tratar.

1506. Vicente Yáñez Pinzón que en el primer viaje de Colón mandaba la carabela denominada la Niña, y Juan Diaz de Solís, partieron de las islas Guanajos y exploraron costas de Honduras y las orientales de Yucatán.

1512. Juan Ponce de León salió de Puerto Rico el 3 de Marzo de 1512 y dirigiéndose al N.O. tocó en las islas Caicos, Mariguana, Guanahaní, Abaco y Bahama, y descubrió las costas de la Florida el Domingo de Pascua de Resurrección, 27 del mismo mes de Marzo. La península, que se tuvo al principio por una isla, tenía el nombre de *Biminí* y fué llamada la *Florida* en virtud del día festivo en que se descubrió.

1517. Francisco Hernández de Córdoba, hombre acaudalado y con encomienda de indios en *Sancti Espiritus*, se hizo á la vela en el puerto de *Carenas* ó la *Habana*, el día 8 de Febrero de 1517, y navegando á la ventura hacia el Occidente dió, al cabo de veintiún días, con una isla á la que dió el nombre de *Mujeres* por existir en ella muchas figuras que eran adoradas como diosas. Hallábase la isla enfrente de una costa extensa

cuya hermosa vegetación llenó de contento á los navegantes, quienes la denominaron el *Gran Cairo*, nombre que no subsistió. El día 5 descubrieron un cabo que llamaron *Catoche*, derivando esta voz de *Conex-c-otoch* con la que los indígenas que en canoas salieron á recibirlos los invitaban para pasar á sus moradas. Desembarcados Grijalva y los suyos tuvieron una gran refriega con los indios y hubieron de reembarcarse para continuar su derrotero, doblando el Cabo y siguiendo por las costas con viento Oeste. Después de quince días de navegación tocaron en *Kimpéch* (Campeche) el Domingo de Lázaro, 27 de Marzo, y por último, el 2 del mes siguiente desembarcaron en *Poton-Chan* (Champotón) con el fin de tomar agua, pero los indios que por tierra les seguían los obligaron á sostener una ruda batalla que fué de fatales consecuencias para los españoles, quienes perdieron cincuenta muertos y dos prisioneros que fueron sacrificados, quedando los restantes, con excepción de uno, más ó menos gravemente heridos. Los españoles, con motivo de este desgraciado hecho de armas, dieron al puerto el nombre de *Bahía de la Mala Pelea.*

En su retirada por la costa los expedicionarios descubrieron el 5 de Abril un estero al que denominaron *Río de Lagartos*, y de allí navegaron con rumbo N.E. hasta la Florida, donde hubieron de sostener otras refriegas con los naturales. Hernández de Córdoba regresó á sus posesiones de Cuba para morir de resultas de sus heridas á los diez días de su llegada.

1518. Juan de Grijalva.—Las noticias comunicadas por Hernández de Córdoba á Diego Velázquez, que importaban nada menos que el descubrimiento de las ricas comarcas de Yucatán, excitaron de nuevo la codicia del Gobernador de Cuba, quien dictó las providencias necesarias para una nueva expedición y preparó la armada que puso al mando de Juan de Grijalva, natural de Cuellar. Este, más afortunado que su antecesor, salió del puerto de Matanzas y se dirigió al puerto de Carenas de donde, después de tomar sus convenientes disposiciones, se hizo á la vela el día 8 de Abril de 1518, y costeando la Isla de Cuba dobló el Cabo de *Huanihuanico*, hoy San Antonio, el 1º de Mayo inmediato. Dos días después descubrió la hermosa y fértil isla de *Cozumel* ó de las *Golondrinas*, á la que puso por nombre *Santa Cruz* en virtud de la festividad del día. La isla se hallaba bien poblada, con grandes edificios, templos y adoratorios, y según el cronista Herrera, en ella se dijo la primera misa por el Padre Juan Díaz. De Cozumel partió la armada el día 7 hacia las costas yucatecas, en las que se veían edificios de piedra, torres y pirámides, y al cabo de seis días los navegantes descubrieron y exploraron una extensa bahía á la que dieron por nombre la *Ascensión.* De aquí tomó Grijalva el rumbo Norte y doblando el Cabo Catoche, siguió costeando primero Yucatán y descubriendo después más extensas costas y nuevos países, conforme al siguiente derrotero: Mayo 26, *Campeche*; en Champotón los españoles volvieron á reñir con los indios, mas esta vez quedó por ellos la victoria, con pérdida de tres soldados muertos y algunos heridos entre los que se contaba, aunque levemente, el mismo capitán. 31 del mismo mes, *Puerto deseado*, hoy Puerto Escondido; 1º de Junio, isla *Txis* ó del Carmen y *Boca de Términos*, nombre que se dió á la laguna por haber aquí manifestado el piloto Antón de

Alaminos que Yucatán, á que habían dado el nombre de *Nueva España*, partía términos con otras tierras. Día 7, boca del río *Usumacinta* ó sea barra de San Pedro y San Pablo; día 8, *Río Tabasco*, que recibió el nombre de su descubridor Grijalva. En este lugar fueron muy bien recibidos los españoles y obsequiados por los naturales. Día 11, *Río Dos Bocas* ó de San Bernabé, cerca del cual estaba el pueblo de *Ayahualulco* ó la *Rambla*, conforme al nombre impuesto por los españoles. *Río Papaloapan*, que tomó el nombre de Alvarado por haber entrado en él con su barco Pedro de Alvarado, uno de los más famosos capitanes que más tarde acompañaron á Cortés en su conquista. *Río Jamapa*, al que llamaron los españoles de Banderas. 17 de Junio, *Isla Sacrificios* llamada así por el hallazgo de cuerpos despedazados de los sacrificados recientemente por los indios.—Descubrimiento de otro islote al que llamaron los españoles *San Juan de Ulúa*, por el nombre de su capitán y por la palabra *culua*, que oyeron pronunciar á los mismos indígenas.—El día 20 desembarca Juan de Grijalva en las playas de *Chalchiuhcuecan* y toma posesión en nombre del Emperador del país descubierto.—En tanto que Pedro de Alvarado regresaba á la Isla de Cuba con los ricos presentes que Grijalva había recibido, principalmente en Tabasco y en las playas mencionadas, el resto de la escuadra prosegnía su marcha al Norte descubriendo el río *Nauhtlan* ó Almería, la Barra de *Tanhuijo* ó río de Canoas y el *Cabo rojo*, desde el cual aquella regresó para la Isla de Cuba recorriendo los mismos lugares y algunos otros como el río Coatzacoalcos, 1º de Julio. Río *Tonala* ó San Antón, *Bancos de Sisal*, las Bocas de Conil entre la costa y la isla de *Holbox*, 21 de Septiembre, y Puerto de Carenas ó sea la Habana, en el cual desembarcó la gente el 5 de Octubre.

1519. Hernán Cortés, natural de Medellín en Extremadura, abandonó á España en 1504, á los diez y nueve años de su edad, embarcándose en San Lúcar de Barrameda con dirección á la Isla Española, en la cual permaneció siete años ocupado, como dice Gomara, en granjerías. Dominado por su inclinación á las aventuras, abandonó la Española y se dirigió á Cuba acompañando á Diego Velázquez, que llevaba la misión de conquistar y repoblar la isla. En ésta, una vida inquieta y azarosa reveló el carácter vivo, atrevido y resuelto del futuro conquistador de México, cuyos actos infundieron en el ánimo de Velázquez los recelos que se convirtieron en verdadera enemistad, más ó menos disimulada, y á que dió motivo principalmente la voluble conducta de Cortés respecto de Doña Catalina Juárez, con la cual al fin se desposó.

El éxito alcanzado por las primeras expediciones despachadas á las costas mexicanas por el Gobernador de Cuba, Diego Velázquez, decidió de nuevo á éste al apresto de otra flota con gente de desembarco, que se internase en el país, y aun cuando Grijalva y otros capitanes eran aptos para mandar aquella, ninguno reunía en tan alto grado las cualidades de Cortés, requeridas para tan grande empresa. Diego Velázquez, al fin de muchas vacilaciones, encomendó la flota al afortunado extremeño y lo vió partir, muy á pesar suyo, del puerto de la Habana el día 18 de Febrero de 1519.

La flota, gobernada por el piloto principal Antón de Alaminos, se componía de 11 navíos, 580 soldados, 32 ballesteros, 13 escopeteros, 16 caballos, 109 marineros y 200

indios, negros y empleados. Conducía además 10 cañones de bronce y cuatro falconetes. La fuerza se dividió en 11 compañías mandadas por Alonso Hernández de Portocarrero, Alonso de Ávila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León, Cristobal de Olid, Pedro de Alvarado, y Cortés, jefe de la expedición, que tomo para sí el mando de una compañía.

Después de un recio temporal durante el cual hubiéronse de reponer las averías de uno de los barcos, la flota llegó á la hermosa isla de *Cozumel* en la que Pedro de Alvarado, que se había adelantado, ejerció algunos actos de depredación que merecieron la censura de su jefe.

En Cozumel Cortés supo captarse la voluntad de los indios, de quienes adquirió oro y víveres á trueque de bujerías, derribó de sus aras á los falsos dioses exaltando el signo de la Redención, y despachó á Diego de Ordaz á la península, que entonces se conocía con el nombre de *Santa María de los Remedios*, para rescatar á Jerónimo de Aguilar, á quien hacía ocho años una tormenta le había arrojado á las playas yucatecas y entregádole al servicio de un cacique maya. Este Jerónimo de Aguilar había aprendido el idioma de los indígenas y fué, por lo tanto, de mucha utilidad á Cortés.

De Cozumel, en donde se hizo alarde de la gente, la flota que levantó anclas el día 4 de Marzo, se dirigió al Norte, dobló el Cabo Catoche y prosiguió la navegación sin apartarse de las costas, pasando frente á Campeche y Champotón, hasta arribar al río Tabasco para internarse y efectuar el desembarco en los llanos de *Ceutla*, cerca de un gran pueblo. Al siguiente día millares de indios hicieron frente á los españoles, obligándolos á aceptar una batalla desigual por el número de combatientes, y aunque en esta primera refriega el campo quedó por los segundos, los indios no se dieron por vencidos y de nuevo cargaron al día siguiente con mayor número de fuerza, la que según algunos historiadores ascendía á 40,000 hombres. La lucha fué tanto más terrible y fatigosa cuanto mayores eran los obstáculos que oponía el suelo en que se combatía, todo interrumpido por arroyos, ciénegas y pantanos, y cubierto de maizales y plantíos de cacao.

Retirados los indios por el empuje de las armas castellanas, volvieron de nuevo á la pelea para ser por tercera vez desbaratados (25 de Marzo día de la Encarnación), hasta que ya vencidos los que habían peleado por instigación y á ejemplo de los de Champotón se sometieron á la voluntad del esforzado caudillo español, quien por tan señalados triunfos mandó levantar una gran cruz, ante la cual se celebraron los divinos oficios del Domingo de Ramos en presencia de los indígenas, que atónitos contemplaban las ceremonias. Cortés no prosiguió su expedición sino después de haber afianzado con su astuto proceder la paz con el señor de Tabasco, de imponer el nuevo culto, de recibir ricos presentes y de adquirir á la célebre *Malintzi*, india mexicana de mucho ingenio, la cual arrebatada por unos mercaderes había sido vendida á los de Xicalanco, perteneciendo en aquellos momentos al señor de Tabasco.

Iba entre los soldados de la flota el bravo, leal y sincero *Bernal Diaz del Castillo*, autor después de la preciosa "Historia verdadera de la Nueva España." Conocedor éste

de la costa por haber acompañado á Grijalva en su viaje, señalaba á sus compañeros los lugares más notables de ella, como la Rambla, río San Antón, el Coatzacoalcos, la Sierra de San Martín, río Alvarado y otros.

La flota llegó á San Juan de Ulúa el 21 de Abril y el 22, Viernes Santo, efectuó Cortés el desembarco en las playas de *Chalchiuhcuecan*, estableciendo en ellas su real, en el cual, durante su corta permanencia, reveló y puso en juego, además de su actividad y resolución ya conocidas, otras dotes y cualidades superiores que le hacían digno de la grande y atrevida empresa que había acometido: tales eran una sagacidad y perspicacia nada comunes y una hábil política, ya inquiriendo el estado del país para sacar provecho de las disensiones que dividían á las tribus indígenas; ya creando después de la fundación de la *Villa Rica de la Veracruz*, en su mismo real, un ayuntamiento de sus parciales que anulasen los poderes que traía de Diego Velázquez y los sustituyesen con otros, á fin de legitimar la nueva autoridad que de dicho cuerpo recibía con el nombramiento de *Justicia Mayor* y *Capitán de las armas españolas*.

Cortés, después de rescatar objetos de oro de acuerdo con las instrucciones de Velázquez, de recibir diversas embajadas del Emperador de México y de los señores de Cuetlaxtla y Cempoalla que le ofrecieron ricos presentes, con especialidad los primeros, en nombre de su soberano, y de hacer alardes de su fuerza y artillería en presencia de los maravillados indígenas, dispuso su marcha para Cempoalla; pero antes de seguir al famoso capitán en su temeraria excursión en el interior del país, conviene dar término, de acuerdo con el plan de esta Memoria, á los descubrimientos llevados á cabo en el mar del Norte.

1519. Alonso Alvarez de Pineda.—Los viajes de Ponce de León, Hernández de Córdoba y Grijalva, dieron á conocer la mayor parte de las costas del gran golfo que más tarde había de ser conocido con el nombre de *Seno Mexicano*, mas faltaban por descubrir, entre otras, las de Tamaulipas. Este hecho estaba reservado al Gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, quien despachó tres expediciones consecutivas: la primera al mando de *Alonso Alvarez de Pineda*, la segunda al de *Miguel Ruiz de Asís*, y la tercera al del capitán *Ramírez*, quienes exploraron, particularmente el primero, las costas desde los términos de la Florida Oriental hasta el Cabo Rojo y costas veracruzanas, descubriendo lugares importantes como el *Río Bravo*, el río de *Pescadores*, hoy Conchas ó Presas, río de las *Palmas* ó arroyo del Chamal, río de los *Nazas*, el de Soto la Marina según una carta antigua que conserva la Sociedad de Geografía y Estadística; río de *Montañas altas*, tal vez la barra del Tordo, río *Pánuco*, río de *Canoas*, hoy barra de Tanhuijo, la isla de Lobos, ríos *Tochpan* ó Tuxpan, *Cazones* y *San Pedro y San Pablo* ó Tecolutla, el de la *Almería* ó *Noadan*, hoy Nautla, el de *Torre Blanca* ó Jalacingo, el de las *Palmas* ó Misantla, río *Cempoalla* ó de Actopan, y por último el *Huitzilapan* de los indios ó de las *Canoas* de los españoles, que es el conocido hoy por la Antigua.

Alonso Álvarez de Pineda avanzó hasta las playas de la Villa Rica á fin de requerir á Cortés, por medio de un escribano, á que partiese con Garay las tierras descubiertas, mas habiendo fracasado la diligencia, el marino retrocedió en los momentos en que Cortés disponía su salida de Cempoalla al interior del país.

El resultado de todos estos descubrimientos y exploraciones fué la formación de las primeras *Cartas de marear*, con las incorrecciones consiguientes á todo trabajo incipiente y de violenta ejecución, y sin embargo determinaron la conformación general de las costas y sus principales detalles.

Los lugares determinados por los primeros marinos españoles constituyeron la base de la geografía americana en general y la de México en particular.

El antiguo territorio de los mayas túvose al principio por una isla, siendo causa del error la mala dirección dada á las costas, inclinando las orientales al S.O. y las occidentales al S.E., convirtiendo el extenso istmo en un brazo de mar, cuyos extremos eran el Golfo de Honduras y la Laguna de Términos. El error no subsistió por mucho tiempo, pues nuevos reconocimientos vinieron á demostrar muy pronto la existencia de la península.

II

Descubrimientos y conquistas en el interior del país.

1519. Continuación de la expedición de Cortés. — *Cempoalla*, la gran ciudad de los totonacos, la que á la engañosa mirada de los castellanos aparecía como la perla del Guadalquivir, se hallaba situada en una llanura entre los ríos *Chachalacas* y *Cempoalla*, hoy Actopan, á 24 millas al Norte de la Villa Rica de la Veracruz. El señor que la gobernaba, enemigo como otros muchos de Motecuhzoma, el Emperador de los mexicanos, invitó á Cortés por medio de una embajada á pasar á su pueblo, y aceptada la invitación, levantó su real el caudillo español y se dirigió á Cempoalla por la costa, en tanto que las embarcaciones iban á situarse en el puerto que poco antes había descubierto Montejo y llamádole *Bernal*. Cortés fué recibido ceremoniosamente y colmado de agasajos en la población totonaca, la cual por sus edificios mereció de los españoles los pomposos títulos de *Nueva Sevilla* por unos y de *Villaviciosa* por otros. Poco tiempo permaneció Cortés en la ciudad, pues apenas pasadas sus conferencias con el cacique, encaminadas á adquirir los informes de que necesitaba para la consecución de sus miras ulteriores, pasó á la ciudad de *Quiahuixtlan* que se hallaba más al Norte, en un terreno quebrado y próxima á la mar, á fin de establecer en ella su real y fundar de nuevo en la costa la Villa Rica de la Veracruz.

Durante el tiempo que en estos lugares permaneció el ejército español, Cortés se ocupó en afianzar su alianza con los cempoaltecas y en hacer los preparativos de su arriesgada empresa, poniendo en acción su grande actividad, sus talentos militares, su energía y su política astuta; alistando sus fuerzas y las de sus aliados; reprimiendo sediciones de los amigos de Velázquez en su mismo campo; dando al través sus naves para empeñar á sus soldados en la aventurada expedición; saliendo en són de guerra y con enojo fingido en defensa del señor de Cempoalla contra los de *Tizapantzinco* para regresar sin combatir, convertido en amigo y aliado de éstos, y por último, insinuando al cacique totonaca la prisión de los delegados imperiales para libertarlos él, á fin de que Mote-

cuhzoma, el irresoluto monarca, supiera á quién debía la excarcelación de sus ministros.

¡Lástima grande que tantas cualidades fuesen en ciertas ocasiones obscurecidas por algunos hechos no manifestados por sentimientos generosos! Si bien ciertos actos en nada menguan las glorias militares de tan gran capitán, aléjanle, en cambio, del puesto heroico de la epopeya que supieron alcanzar los Pelayo, el Cid y Gonzalo de Córdoba, los Bayardo, Colón y Vasco de Gama.

El 16 de Agosto de 1519 salió de Cempoalla el ejército español, aumentado con 1,300 totonaca y los *tameme* necesarios para llevar á cuestas los fardos. El itinerario seguido por el cuerpo expedicionario se halla determinado por los siguientes lugares: *Xalapan*, *Xicochimalco*, el fuerte de *Ixhuacan*, las quebradas de la Sierra al Sur del Cofre de Perote, un terreno despoblado, las lagunas de *Quechólac* y *Alchichica*, *Xocotla* é *Iztacmaxtitlan*, pertenecientes estos últimos al imperio mexicano.

Hasta aquí el ejército español caminó sin encontrar resistencia alguna, mas hallábase ya en presencia de las fronteras de Tlaxcalla, la famosa república cuyos señores habían resuelto, en virtud de la actitud enérgica de *Xicotencatl*, impedir el paso á los invasores. Impaciente Cortés dispuso el avance de sus fuerzas, las que pronto traspusieron la gran muralla fronteriza para dirigirse por los campos de *Tecoac* á los de *Quimichuca*, donde fueron detenidos por 3,000 guerreros tlaxcaltecas y othomíes, empeñándose la primer refriega que fué favorable á las armas españolas. Encuéntrase más adelante de dichos llanos un puerto formado por los cerros *Quatlapanga* y *Tzompantepec*, sitio que señala el segundo combate y el segundo descalabro de los tlaxcaltecas. Cortés se posesionó de la segunda de dichas eminencias, en cuya cima, ocupada por un *teocalli*, estableció su cuartel general.

El 5 de Septiembre, el valiente Xicotencatl con las fuerzas reunidas de los cuatro señoríos de Tlaxcala, emprendió un vigoroso asalto al Real, del cual fué rechazado y perseguido con grandes pérdidas, inspirándole su nueva derrota la idea de atacar de noche á sus enemigos, como á los pocos días la puso en obra, sin alcanzar por eso la victoria.

Tantos desastres sufridos y el deseo de la venganza contra los mexicanos, idea de que siempre se aprovechaba la sagacidad de Cortés, decidieron á la famosa república á solicitar la paz y á aceptar la alianza de los españoles, sin sospechar que muy pronto iban á quedar envueltos en la ruina de los mexica. En virtud de este cambio político tan favorable á las armas castellanas, Cortés abandonó el fuerte y dirigiéndose por *Atlihuetzia* y *Tizatla*, hizo su entrada en Tlaxcala en medio de las mayores manifestaciones de contento, el día 23 de Septiembre de 1519.

Al cabo de veinte días de permanencia en la ciudad, empleados por el activo Cortés en inquirir noticias acerca de los elementos de defensa de Motecuhzoma y en reducir á la fé á los señores y damas tlaxcaltecas, el ejército español, engrosado con cien mil guerreros de la república, divididos en las cuatro parcialidades de los señoríos, con sus res-

pectivos jefes y estandartes, emprendió su marcha con dirección á la gran *Tenochtitlan*, estando escrito que en su tránsito había de desarrollar escenas de sangre y exterminio. El teatro de tales escenas fué *Cholollan*, la *Ciudad Santa*, la que fué entregada al fuego y la devastación, terrible acontecimiento por las pérdidas de tantas vidas y propidades. Si la conjuración tramada de acuerdo con Motecuhzoma para acabar con los españoles fué cierta, como lo hacían creer las denuncias de los tlaxcaltecas, las obras de defensa practicadas en la ciudad y en los caminos, y el acopio de proyectiles, Cortés obró en uso de su derecho como guerrero y conquistador, dadas las críticas circunstancias en que se hallaba; mas si su proceder sólo obedecía á la idea de infundir temor y desaliento en el ánimo del monarca mexicano, llevó muy adelante su intento. La pluma se resiste á lanzar acusaciones á un guerrero de las prendas de Cortés, que por ser tan relevantes, se quisiera que nada las empañara, pero hay que ceder ante la inflexibilidad de la historia.

De Cholollan, pasando por Calpan cerca de Huexotzinco, el ejército español prosiguió su camino, se internó en los bosques de la Sierra Nevada y pudo observar desde las alturas del anchuroso collado que forman las nevadas cumbres del *Popocatepetl* é *Iztaccihuatl*, la gran *Tenochtitlan*, reina del Anáhuac, surgiendo como otros pueblos del seno de un extenso lago.

Cortés siguió avanzando á pesar de las reiteradas misiones de Motecuhzoma que lo conjuraba para retroceder; descendió de la montaña, atravesó el pintoresco valle de Ameca, recorrió la llanura, orilló el lago y penetrando por el dique de Tlahuac, fué á dar á la gran ciudad de *Iztapalapan*, cabeza de otros pueblos que gobernaba en calidad de príncipe el gran CUITLAHUAC, quien á pesar suyo pero acatando órdenes de Motecuhzoma II, recibió á Cortés en su magnífica residencia. La población, así como las maravillas de su horticultura, causaron la admiración de los españoles.

Obligado por las circunstancias, Motecuhzoma tomó al fin la resolución de recibir en su ciudad al caudillo español, que se acercaba por la calzada de Iztapalapan. El lugar del encuentro fué *Huitzilan*, sitio ocupado hoy por el templo y hospital de Jesús, siendo el acto de los más ostentosos por el lujo que desplegaron el monarca mexicano y los nobles de su séquito, quienes lucían sus mejores galas, sus bordadas mantas, sus penachos y estandartes de pluma, atavíos que mucho contrastaban con los arneses de los soldados españoles y las relucientes armaduras de sus capitanes. Tan peligrosos huéspedes, que habían sido recibidos ante un inmenso concurso de gentes que se agolpaban en las calzadas y llenaban en canoas los canales y el lago, fueron alojados en el palacio de Axayacatl y visitaron después la población, el gran Teocalli y el Tianquistli y templo de Tlaltelolco.

Como la presente obra no tiene por objeto desarrollar la historia de la conquista sino tan sólo el de expresar los itinerarios seguidos por las huestes españolas, pasaremos por alto la prisión del desgraciado Motecuhzoma y otros acontecimientos, con el fin de seguir á Cortés en su expedición á Cempoalla, contra Pánfilo de Narváez.

Encomendada la guarda de la ciudad al imprudente Pedro de Alvarado, salió Cortés de México por la calzada de Iztapalapan, en Mayo de 1520, y siguió la ruta de la Sie-

rra Nevada, tocando en su violenta excursión los siguientes lugares: *Chololan*, *Tepeyacac*, *Quechólac*, *Ahuilitzapan*, *Cuauhtochco*, *Mictlancuauztla*, la costa de *Chalchiuhcuecan*, y los ríos *Huitzilapan* y *Chachalacas*. Cayó de improviso sobre Cempoallan la noche del 29 de Mayo y desbarató á las huestes de Narváez, quien ya herido fué hecho prisionero.

Cortés, después de enviar al *Pánuco* á Juan Velázquez de León para disputar á Garay su conquista, regresó á México por el camino de Xalapan, aumentadas considerablemente sus huestes con los soldados del enviado por Diego Velázquez para que midiese sus fuerzas de pigmeo con las del que, en la Nueva España, se había alzado gigante.

Muy alborotada, y no sin motivo, se hallaba la gran *Tenochtitlan* en los momentos en que el afortunado Cortés regresó de Cempoallan llevando el no despreciable contingente de los soldados de Narváez, en los críticos momentos en que levantada en armas la población, hallábase la fuerza española sitiada en el palacio de Axayacatl. Los resultados de las tropelías de Pedro de Alvarado, dando muerte á los nobles en el mismo templo, muy pronto se manifestaron con el alzamiento de los mexica, la muerte del desventurado Motecuhzoma, la exaltación del valeroso Cuitlahuac, y la retirada de las huestes españolas y aliadas durante la noche del 1º de Julio de 1520, que por ser tan desastrosa adquirió en la historia el título de la *Noche Triste*.

La calzada de *Tlacopan*, cuyas cortaduras detenían el paso de los españoles para hacer indefectibles sus pérdidas, tan lamentables como la del valeroso capitán Juan Velázquez de León; *Popotla*, lugar del famoso *ahuehuetl* que por siglos ha permanecido para recordar á las generaciones aquel desastre; *Tlacopan*, en cuyo recinto se levantaba el teocalli, primer refugio de Cortés y de su disperso ejército; unas lomas que más tarde sirvieron de asiento al Santuario de los Remedios; *Teuhcalhuican*, tal vez Tultitlán; *Tepotzotlan*, en la falda de la montaña de su mismo nombre; *Citlaltepec*, en la orilla del lago Tzompanco; el cerro de *Xoloc*; las llanuras de *Tonanpoco*, cerca de Otompan, en las que fueron atacados los españoles por un grueso ejército, y salvados del conflicto por la sagacidad de Cortés y el arrojo de los soldados para apoderarse del estandarte real de los contrarios, causa siempre de los descalabros y deserción de los mexica; *Apan*, *Hueyotlipan*, y por último *Tlaxcallan*, son los lugares que determinan el itinerario de la famosa retirada.

Ya repuesto de sus desastres y descansado de sus trabajos en la capital amiga, emprendió de nuevo su marcha el ejército español, para llevar la guerra á varias provincias que habían recibido guarniciones de los mexica; tales fueron: *Acatzinco*, *Tepeyacac* ó Tepeaca, en la que se fundó la villa y fortaleza de *Segura de la Frontera* (1520), *Quechólac*, *Tecamachalco*, *Teacalco*, ó Tecali, *Quauhquechollan* (Huaquechula) é *Itzocan* (Izúcar).

Si grande fué Cortés destruyendo sus naves en el puerto de Bernal, más grande se le advierte, como he dicho en otra ocasión, convirtiendo á Tlaxcala en arsenal, pues aquí fué donde se construyeron los bergantines de la improvisada armada para el asedio de México.

Con 870 españoles y 150,000 tlaxcaltecas, cholultecas y huexotzincas, el caudillo español salió de dicha ciudad el 28 de Diciembre de 1520, y tomando el camino de Riofrío llegó á Texcoco, donde, á poco, recibió los bergantines construídos por Martín López, mandó ahorcar á Xicotencatl por su hostilidad á los españoles, y dió principio á sus operaciones militares que prepararon el sitio de México, ya despachando á sus mejores capitanes contra pueblos enemigos, ya atrayendo á sus banderas á los chalcas y colhuas y ya, en fin, recorriendo el circuito del gran lago para efectuar sus reconocimientos.

No era ya el pusilánime Motecuhzoma contra quien iban á luchar las armas de los aliados, sino CUAUHTEMOC, príncipe tan heroico como desgraciado y sucesor de Cuitlahuac, que recientemente había sucumbido al terrible mal propagado por el negro de la expedición de Narváez.

Después de 75 días de un terrible asedio por tierra y agua, de combates sucesivos en que la bravura y coraje de los sitiados igualaba al empuje y valor de los sitiadores, y de reducir á escombros los edificios de la ciudad, ésta, ya sin elementos de defensa, fué tomada el 13 de Agosto de 1521 y hecho prisionero el denodado Cuauhtemoc por García de Olguín, que mandaba el bergantín más ligero de la escuadrilla.

Ciudad antigua.—A la llegada de los españoles la capital azteca contaba más de 300,000 habitantes y ocupaba una extensa superficie, siendo tan grande según expresión del mismo Cortés, como Córdoba ó Sevilla.

Las calles eran unas de tierra y otras de agua, limitadas por casas fabricadas de basalto escoriáceo y cal, de adobe y de carrizo las más, según la calidad de las personas, siendo unas de un solo piso, otras de dos, y algunas espaciosas y con jardines, distinguiéndose las de los magnates por sus extensos departamentos y por sus torres á manera de minaretes.

El gran *Teocalli* ó templo principal, 5, se alzaba en medio de un extenso patio de piso pulimentado y cercado por una muralla ó *coatepantli*, coronada de cabezas de serpiente labradas en grandes trozos de pórfido, unas de plumas y otras de escamas, según pueden verse en el Museo Nacional. Las cuatro cercas rectangulares se hallaban orientadas, y de ellas partían las cuatro calzadas principales: la de *Tepeyac* al Norte, la de *Tlacopan* al Oeste, la de *Iztapalapan* al Sur, y la que terminaba en el embarcadero al Este.—La forma del templo era la de una pirámide truncada, en cuya faz austral se hallaba la gran escalera que conducía á la meseta, ocupada por dos adoratorios de abigarrados colores, dedicados uno á *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, y otro á *Tlaloc*, dios del agua, hallándose frente á sus altares dos piedras de sacrificios llamadas *texcatl*. La dedicación de ese templo tuvo efecto en el reinado de Ahuitzotl, época memorable en los fastos históricos por las crueles y sangrientas ceremonias celebradas con el cruento sacrificio de innumerables prisioneros.—En el patio, junto á las murallas, se encontraban distribuídas más de 20

torres, templos menores, salas, adoratorios, habitaciones de los sacerdotes y de las sacerdotisas que consagradas desde la niñez al servicio del culto de los dioses, cuidaban del aseo del templo y del fuego sagrado. Tenochtitlan poseía, además, otros *teocallis* como los de *Tlaltelolco*, 13, *Tezontlalamacayocan* (en el lugar de Santa Catarina Mártir), 21, *Huitznahuac* (Plaza de San Pablo), 10, *Huitzilan* (Hospital de Jesús), 8, *Atzacualco* (San Sebastián), 22, *Xacaculco* (Santa Ana), 15, y el de *Tezcatlipoca* (Arzobispado), 2.

Fuera de la muralla occidental se hallaba el *tzompantli*, sitio lúgubre en donde se conservaban los cráneos de los sacrificados, ensartados como cuentas de rosario en largos bastones de madera.

Al Oriente del templo se alzaba el *Palacio imperial*, 1, ó palacio nuevo, con veinte puertas de salida á calles y plazas, con sus fuentes y baños, sus paredes de mampostería, techos de cedro y pino, salones y adoratorios decorados conforme al gusto de los aztecas, en que siempre intervenían las plumas, las piedras, pieles y láminas de plata.

Inmediatos al palacio y templo de Tezcatlipoca se hallaban dos edificios, 3 y 4, *Casa de las aves* y el *Palacio de Axayacatl*, cuartel de los españoles y lugar en donde estuvo preso y murió Motecuhzoma.

Al Oeste del gran *tcocalli* existía el palacio de Motecuhzoma I, ó sea el palacio viejo, 6, sitio que hoy ocupa en parte el Montepío.

Todos estos edificios limitaban la gran plaza por el Norte, Este y Oeste, así como por el Sur un canal y el palacio de *Tlilancalqui*, 7 (hoy Diputación).

Completaban los edificios más notables de la ciudad el Palacio de Justicia, la *Casa de las fieras*, 12, y los *tianquiztlis* ó mercados: el de México, 11, y el de *Tlaltelolco*, 14.

Entre otros establecimientos públicos se contaban varios templos menores, el *cihuateocalli* ó templo de las monjas, el *topochcalli* ó escuela militar, y diversos *calmecac* ó colegios, palacio de Justicia, etc.

Los números 16, 17, 18, 19 y 20 eran templos menores.

Un acueducto conducía á la ciudad el agua de *Chapultepec*, y otro de las fuentes de *Amilco* en Churubusco y de *Acuecuexco* en Coyoacán.

Las calzadas principales que han sido mencionadas dividían en cuatro cuadrantes la ciudad, formando los cuatro barrios ó *Calpulli*, y eran el de *Zoquipan* al S.E. I, *Atzacualco* al N.E. II, *Cuepopan* al N.O. III, y *Moyotla* al S.O. IV. Tal era la ciudad antigua según el plano del Sr. Orozco y Berra.

Las referidas calzadas, que aun existen, son de citarse por su importancia histórica. La del Sur ó de Iztapalapan fué por la que entró Cortés en Tenochtitlan y combatieron durante el asedio las divisiones de Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval; la de Tlacopan ó del Oeste recuerda el desastre de la *Noche Triste*, la heroicidad de *Cuitlahuac* y los rudos ataques á la ciudad durante el sitio por la división de Pedro de Alvarado, y la del Norte ó Tepeyac, trae también á la memoria la segunda posición de Gonzalo de Sandoval durante el ataque, y la intentada retirada de Cuauhtemoc, perdida ya la esperanza de salvar á su capital.

Coyohuacan al consumarse la conquista era una ciudad populosa y se comunicaba con la capital por la calzada de Iztapalapan. Tanto por esta circunstancia como por sus

condiciones estratégicas fué elegida por Cortés para Real de su ejército y para su residencia, sirviendo de prisión al egregio *Cuauhtemoc* y al rey de Tlacopan, *Tetlpanquetzal*, á quienes se dió tormento á fin de obligarlos á descubrir sus tesoros; en ella se estableció el primer Ayuntamiento de México, se hizo la traza de la nueva ciudad y el repartimiento de terrenos; se recibieron las embajadas del rey de Michoacán, que precedieron á la presentación del mismo monarca *Sinzicha* para rendir vasallaje al soberano de Castilla; tuvo efecto la repentina muerte de Doña Catalina Juárez, mujer de Cortés, y por último, de ella salieron las expediciones para la conquista de varias provincias .

Los descubrimientos anteriores, particularmente el del Istmo de Panamá por Vasco Núñez de Balboa en 1813, fijaron la atención de los conquistadores en el de Tehuantepec, por lo cual Cortés se apresuró á mandar á esa región á Gonzalo de Sandoval, quien la reconoció en el mismo año de la conquista, y desde entonces los mercaderes la convirtieron en una importante y frecuentada vía de comunicación entre ambos mares. A esta expedición siguieron otras á distintos puntos del país, tales fueron las siguientes:

1521-1522. Gonzalo de Sandoval salió en Octubre de 1521 y tomando el camino de Tepeaca se dirigió á Tochtepec, de donde envió cien soldados al mando de Briones para combatir á los mijes. En 1522 rindió á Huatuleo, pasó á Coatzacoalco de cuyo territorio tomo posesión, fundando la villa del *Espíritu Santo* á tres leguas del mar; fué después á fundar la villa de *Medellín* en las márgenes del Xamapa, redujo á Quecholac, Cihuatlan y Quetzalapa; se dirigió á Colima donde fundó la villa de *Santiago de los Caballeros*, y partiendo, por último, para el Pánuco, socorrió á la derrotada fuerza de Garay y fundó la población de *San Esteban del Puerto*.

1521-1523. Cristóbal de Olid ocupó á Michoacán, intentó conquistar á Colima y regresó á México. En 1523 salió por orden de Cortés para la conquista de las *Hibueras*, hoy Honduras, embarcándose para el efecto en la Villa Rica de la Veracruz con la fuerza y elementos necesarios.

1523-1524. Pedro de Alvarado salió de México el 13 de Diciembre de 1523 y después de reducir sucesivamente la *Mixteca*, *Tututepéc*, donde fundó una colonia, *Tecuantepec*, *Tonalan* y *Xoconochco*, se apoderó á viva fuerza de *Quauhtemallan* y fundó en 1524 la ciudad de *Santiago de los Caballeros*, conocida hoy con el nombre de Guatemala la antigua.

Los zapotecos se habían sometido á Cortés desde 1519, durante la primera estancia de este caudillo en México.

1524. Luis Marín redujo la provincia de Chiapa con fuerzas indígenas y 60 soldados españoles, entre los que se hallaba el bravo Bernal Diaz del Castillo, quien recibió en encomienda el pueblo de Tzinacantlan. Las disensiones que surgieron entre los mismos españoles no permitieron gozar á Marín de su conquista y dieron lugar al alzamiento de los indios y á la retirada de los españoles á Coatzacoalco.

1524. Los Misioneros. En mi compendio de la Historia de México y de su civilización, he asentado lo que sigue: La llegada á la Nueva España de los primeros religiosos franciscanos en Mayo de 1524 señala una éra notable en los fastos de nuestra historia. Dotados de una virtud acrisolada y de una caridad verdaderamente evangélica, vinieron á poner coto á los desmanes de los soldados, á aliviar la situación infeliz de los indígenas, y á afirmar la conquista por medio de la dulzura y la predicación evangélicas: ellos fueron los defensores de la justicia, los que levantaron hospicios escuelas, templos y hospitales, y los que, ofreciendo un ejemplo humilde, hicieron abandonar á sus protegidos sus antiguos ritos y sangrientas ceremonias. Esos religiosos dignos de eterna memoria fueron: *Fr. Martín de Valencia, Fr. Francisco de Soto, Fr. Martín de la Coruña, Fr. Juan de Juárez, Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, Fr. Toribio de Benavente*, quien por su pobreza y humildad recibió de los indios el nombre de *Motolinía* que quiere decir: el pobre; *Fr. García de Cisneros, Fr. Luis de Fuensalida, Fr. Juan Rivas* y *Fr. Francisco Jiménez*. Halláronse estos religiosos en México con otros de su orden que habían llegado antes, no con autoridad apostólica sino con licencia de sus provinciales; tales eran: *Fr. Juan Tecto, Fr. Juan de Aora* y el insigne *Fr. Pedro de Gante*.

Todos estos apóstoles del cristianismo y otros más de distintas religiones que sucesivamente llegaron al país, aprendieron los idiomas indígenas para enseñar y hacer más fructuosas su enseñanza y civilizadoras doctrinas en toda la extensión del territorio, aun más allá del conquistado, arrostrando los mayores peligros y privaciones.

Muchos más son los nombres de varones insignes que en sus hermosas páginas registra la historia eclesiástica indiana, pues desde el venerable y santo obispo *Vasco de Quiroga* hasta el no menos santo y venerable obispo Fr. Antonio Alcalde, son tantos los que se hicieron acreedores á la gratitud de la humanidad, por sus virtudes, sus sacrificios y su caridad verdaderamente cristiana, que no es posible hacer mención de todos ellos en las limitadas páginas de esta Memoria.

1524. Hernando Cortés.—Su Expedición á las Hibueras.—En Octubre de 1524 emprendió Cortés su penosa excursión á las Hibueras para reprimir la sedición de Olid. Componían su fuerza 250 soldados, escopeteros y ballesteros, empleados y servidores, 3,000 indios y 130 caballos. El itinerario marcado en la Carta señala una larga y penosa travesía de más de 400 leguas, por países totalmente desconocidos y poblados de enemigos, teniendo que vencer los obstáculos que á cada paso le oponían fragosas barrancas y numerosos ríos de corrientes impetuosas, los que había que pasar á nado, por vados peligrosos ó por grandes puentes de madera, improvisados mediante esfuerzos inauditos, y sufriendo, en fin, las inclemencias del tiempo y del clima de las costas, los insectos, privaciones de todo género y escaseces de mantenimientos.

No era sólo el deseo de castigar á Olid lo que animaba el espíritu valeroso del gran capitán, sino también el de conquistar nuevos países que ensancharan los dominios españoles, y descubrir una vía fácil y pronta de comunicación entre ambos mares, idea que tanto preocupaba entonces á la Corte de Madrid.

Trabajo ímprobo ha sido el señalamiento en la carta de un itinerario cuyos nombres

se encuentran tan estropeados en las diferentes obras consultadas, ó que corresponden á poblaciones que han desaparecido sin conservarse la memoria de su situación. Sin embargo, mediante un detenido estudio que puede llamarse de geografía comparada, identificáronse varios lugares como los que en el siguiente itinerario van marcados con letra bastardilla: *Oztocticpac*, hoy el Ingenio, donde casó Cortés á Doña Marina con Juan de Jaramillo, durante la excursión de que se trata: *Ahuilizapan* (Orizaba). Huaspaltepec, *Oluta*, *Espíritu Santo*, á la orilla del mar y el Coatzacoalco; *Tonalá*, un río, tal vez el Zanapa, *Ayahualulco* ó la Rambla, *río y estero* á siete leguas, hoy Río Seco; *Mazapa*, brazo del Tabasco; *Iquinuapa* á 12 kilómetros al Oeste de Jalapa, paso del río; *Copilco*, *Nacaxuxuica* ó *Anaxaxuca*, hoy Nacajuca. *Paso del río Quetzalapa*, *Zagutan*, ó *Zahuatan* hoy Cimatán, barrio de Cunduacan; *Chilapa*, *Tepetitlan*, Iztapa á orillas de un gran río, Tatahuitalpan, Izhuatepec ó Ciguatepecan, tal vez Cihuatepan, á orillas del Usumacinta, ciénegas que abundan entre el Usumacinta y el San Pedro; Izancanac en la provincia de Acallan, probablemente á orillas del río San Pedro, pues por el brazo del río Usumacinta llamado la Palizada, hay comunicación con Xicalanco, según indica Cortés en su carta de relación; país de los mazatecas, *Tiac*, hoy Setiac á los 15° 32′ latitud N. y 92° 20′ Oeste de Paris; *Tayasal*, citado por Bernal Diaz del Castillo y precisado por Villagutierre, y es el lago de los Itzaes ó el Petén; Sierra de los Pedernales, provincia de Taica, Oculizte ó Coliste, pues de ambos modos está citado por el mismo Bernal; *Río Dulce*, *Nito* ó San Gabriel de Buenavista, al otro lado del Río Grande, al Oriente del Golfo Dulce y cerca del Cabo Tres Puntas, fundado en 1523 por Gil González de Ávila, antes de que Cristóbal de Olid tomase posesión de aquellas tierras por el rey católico; *Quimistan* y *Naco*, población situada en las márgenes del Ulúa á los 15° latitud N. y los 90° 22′ longitud occidental de Paris, según el antiguo Atlas Americano de Buchon.

Entre el río Usumacinta y el pueblo de Sectiac quedaban, primero la provincia de *Acallan* y segundo la de los *Mazatecas*, estando situado en aquella y cerca del río, *Izancanac*, donde *Cuauhtemoc* y *Tetlpanquetzal* terminaron su heroica existencia colgados de las ramas de una ceiba por orden de Cortés, 28 de Febrero de 1525. La historia ha juzgado ya con su inapelable fallo esta acción, indigna de las glorias del gran capitán.

Antes de llegar á Nito el jefe español supo el desgraciado fin de Cristóbal de Olid en Naco, que pereció á manos de Francisco de las Casas y Gil González de Ávila, y ya Cortés en aquella población, recogió á los soldados abandonados por este último capitán y se embarcó con dirección á una bahía cercana, en la que fundó el puerto de Natividad, conocido hoy con el nombre de su fundador. De dicho puerto pasó al de Trujillo para embarcarse con destino á la Nueva España el día 25 de Abril de 1526, pero un recio temporal frente de los Alacranes, lo obligó á retroceder á Trujillo, pasar luego á la Habana y de allí dirigirse, por último, á las playas mexicanas, desembarcando en las costas de Chalchiuhcuecan para emprender á pie el camino de Medellín. 1526.

1526. Juan Alvarez Chico y Alonso de Avalos fueron despachados por Cortés á la conquista de Colima. Habiendo sido derrotado el primero de dichos capitanes por

el soberano de dicha nación, regresó á México, mas el segundo llevó adelante su empresa conquistando los señoríos de *Zapotlan*, *Zauyan*, *Autlan* y demás pueblos á éstos sujetos como *Ameca*, *Tecolotlan*, *Tuzcacuesco*, *Tzacoalco*, *Tamazollan* y otros. Todo el territorio así conquistado recibió el nombre de *Provincia de Ávalos.*

1526. Francisco Cortés, primo de D. Hernando, salió de Colima y dirigiéndose por Zapotitlan, Tuzcacuesco y Autlan, redujo el país comprendido desde el valle de *Ahualulco* hasta *Tepic*, al N.O. del reino de Colima.

1527-1528. Diego de Mazariegos.—Tres años después de la expedición de Marín y Bernal Diaz del Castillo á Chiapas, Diego de Mazariegos llevó á cabo la conquista de la provincia, y fundó el 31 de Mayo de 1520 una población á la que se dió el nombre de *Villa Real*, hoy San Cristóbal las Casas.

1528. Gobernación del Pánuco.—La provincia del Pánuco, reducida por Francisco de Garay, fué gobernada durante la mayor parte del año 1528 por el célebre *Nuño de Guzmán*, que forma, según la exacta expresión de D. Fernando Ramírez, el punto de separación á la vez que de enlace, entre el fin del duro y violento estado de la conquista y el principio del establecimiento de un orden civil, regular y común.

La Gobernación del Pánuco sin límites verdaderamente fijos, se extendía por el Norte hasta el río Palmas (arroyo del Chamal), más allá del cual quedaban tierras desconocidas de la Florida Occidental, y que descubiertas y sometidas más tarde, constituyeron con el Pánuco la *Colonia del Nuevo Santander*, hoy Tamaulipas. Las tres poblaciones de castellanos eran *San Esteban del Puerto* (Pánuco), *Santiago de los Valles* y *San Luis de Tampico.* Con motivo de la promoción de Nuño de Guzmán á presidente de la primera Audiencia, la provincia quedó sujeta á la jurisdicción de ésta.

1528. Audiencia de México.—Ocupado como se hallaba Cortés en tantas empresas, no podía contener los desórdenes de los oficiales reales, lo que dió motivo para que el rey de España decretase en 1527 y nombrase en el siguiente año la *Audiencia* que había de establecerse en México, concediéndole facultades legislativas, administrativas y judiciales. Esta Audiencia, presidida por el célebre *Nuño de Guzmán* y compuesta de los oidores *Juan Ortiz Matienzo*, *Alonso de Parada* y *Diego Delgadillo*, extendió su jurisdicción á las provincias de la Nueva España propiamente dicha, á saber: por las costas del mar del Norte, las de Veracruz, Acapulco y Puebla, con las de Yucatán, Cozumel y Tabasco, y por las del mar del Sur, desde los términos de Quauhtemallan hasta los de la Provincia de Ávalos, comprendiéndose en ésta el corregimiento de Xilotlan.

1529. Conquista de la Nueva Galicia.—*Nuño de Guzmán*, al saber el regreso de Cortés, de España, trató de eludir la presencia de éste, y con tal motivo emprendió su expedición. A principios de Noviembre de 1529 salió con sus fuerzas de México y dirigiéndose por las provincias de Tolocan y Xilotepec, vadeó el río *Chinaoatl*, hoy de Ler-

ma, al que puso el nombre de Río de Nuestra Señora, y pasó á *Tzintzúntzan*, llamada por los mexicanos *Huitzilan*, capital del reino de Michoacán, ya sometido al conquistador Cortés. Después de haber hecho sufrir al rey Caltzontzin crueles tormentos y de acrecentar sus fuerzas con tropas michoacanas, prosiguió su camino al Norte, hizo sufrir el último tormento al rey de Michoacán, y en Conguripo pasó revista á sus fuerzas compuestas de más de mil hombres españoles y numerosos indígenas. En seguida volvió á pasar el mismo río, invadió lugares de Guanajuato ya sometidos como *Pénjamo*, y continuando su derrotero por el pueblo de *Ayo*, entró en el *Valle de Coyna*, cerca de Cuitzeo, del que se apoderó así como de *Poncitlan*, *Tonalan* y *Tetlan*. Desde este lugar despachó á *Cristóbal de Oñate*, uno de sus capitanes, á expedicionar por el país de los zacatecas, misión igual á la que antes había dado con el mismo objeto á *Pedro Alméndez Chirinos*. Divididas las fuerzas en tres cuerpos y señalándose como punto de reunión á Etzatlan, fueron los capitanes descubriendo y conquistando los lugares que á continuación se expresan: Pedro Alméndez Chirinos, *Tololotlan*, *Acatic*, *Comanja*, *Bufa de Zacatecas*, *Jerez*, *Tlaltenango*, *Sierra del Nayarit* hasta *Guaynamota*, *Centíspac* en la costa y *Etzatlan*, donde se incorporó á Guzmán. Cristóbal de Oñate, *Tetlan*, *Tololotlan*, *Izcatlan*, *Valle de Tlacotlan*, *Teponahuasco*, *Huexotitlan*, *Teocaltitzi* y el lugar en que más tarde se asentó Aguascalientes, de donde regresó por *Nochistlan* en 1530, después pasó á *Xuchipila*, defendido por el fuerte del Peñol del mismo nombre; prosiguió sus conquistas en *Xalpan*, *Tlaltenanco* y el *Teul*, pasó la Barranca Grande y siguió su camino por *Tequila* para reunirse en *Etzatlan* con Nuño de Guzmán. Este, con todo su ejército, se dirigió por *Mascota* á *Xalisco*, pueblo que dió su nombre al Estado actual, y continuó su marcha al Norte tocando en *Centíspac*, *Aztatlan*, río de este nombre, hoy de Acaponeta, y río del *Espíritu Santo* ó de las Cañas, fundó la villa de *Chiametlan* (1530), y llegó á *Hueycolhuacan*, la célebre y antigua población, cerca de la cual fundó la moderna ciudad de *Culiacan* en las hermosas vegas del Humaya (1531). Aquí volvió á dividir sus fuerzas en tres cuerpos á las órdenes de Cristóbal de Oñate, José Angulo y Pedro Alméndez Chirinos. El primero, dirigiéndose á regiones orientales, descubrió en las escabrosidades de la gran cordillera el pueblo de *Pánuco*, y en la alta mesa el *Valle de Topia*; el segundo caminó hacia el Norte sin apartarse mucho de la Sierra y recorrió países poblados por tribus bárbaras; y el tercero, siguiendo de cerca la costa, avanzó hasta el río *Petatlan* ó *Tamazollan*, hoy de Sinaloa.

Desde Petatlan envió Chirinos al Yaqui parte de su fuerza al mando de *Diego de Alcaraz* y *Lázaro de Cebreros*, y cuando este último, que más avanzado había por las vegas del río trataba de retirarse, tuvo su encuentro con el famoso *Alvaro Núñez Cabeza de Vaca*, célebre por su valor y sus infortunios.

Era este el famoso aventurero de la desgraciada expedición de Pánfilo de Narváez á la Florida, y que en unión de Alonso del Castillo, Andrés Dorantes y un negro que llamaban Estebanico, de los pocos que sobrevivieron á tantos desastres, recorrió todo el dilatado territorio que media entre la Florida y las estepas del litoral del mar del Sur ó Grande Océano, sufriendo las mayores penalidades: hambre, sed, cansancio, desnudez y las inclemencias del tiempo, caminando por lugares insalubres, sin derrotero fijo, cru-

zando ríos, atravesando pantanos y abriéndose paso entre numerosas tribus de índole diversa, las cuales unas veces lo amenazaban de muerte ó lo retenían como esclavo, y otras lo distinguían y mimaban por la traza que se dió para curar á los enfermos y aun para resucitar (?) á los muertos. Inquiriendo en todos los pueblos á que llegaba, la situación de alguna colonia española, caminó con sus compañeros por mucho tiempo á la ventura, hacia la puesta del sol, pasando por las célebres provincias de *Cíbola* y *Quivira*, hasta que al fin cambió de rumbo al Sur, penetró en la Sonora y se detuvo en un Valle (Distrito de Zahuaripa) á que dió el nombre de *Corazones*, por los muchos de venado que le dieron para su alimento, y de allí á poco, en las vegas del río Yaquimí, encontró á Cebreros (1536), según dijimos en el párrafo anterior. Cabeza de Vaca tomó con sus compañeros el camino de México, donde expuso al virrey D. Antonio de Mendoza la relación de su portentosa peregrinación y dió algunos pormenores respecto de las ciudades de Cíbola y Quivira, dando esto por resultado la determinación del virrey para hacer explorar y conquistar dichas regiones.

Todas las conquistas de Guzmán y de sus capitanes llevadas á efecto con el fin primordial de descubrir el soñado reino de las *Amazonas*, extendieron los dominios españoles por esta parte del país, cuya población computó exageradamente el mismo Guzmán en 2.000,000 de habitantes, sin duda para que su conquista rivalizara en importancia con la de su émulo el gran Capitán Hernando Cortés, y propuso á la Corte de Madrid dar al país conquistado por él, el presuntuoso nombre de *Nueva Castilla de la Mayor España*, extravagante indicación que no aceptó la Corte, la cual ordenó que dicho territorio fuese llamado *Nuevo Reino de Galicia* y que se fundase en lugar adecuado la capital de él con el nombre de *Compostela*, fundación que llevó á cabo Nuño de Guzmán en 1535. Juan de Oñate, por delegación de su hermano D. Cristóbal, fundó en 1530 una villa con el nombre de *Espíritu Santo* ó *Guadalajara*, cerca de Nochistlán, mas no siendo del agrado de Guzmán el lugar elegido, fué trasladada aquella á Tlacotlan (1533), lugar que por hallarse entre barrancas ofrecía buenas condiciones de defensa, pero siendo la nueva población rudamente atacada por los indígenas en Septiembre de 1541, decidióse su final traslación al sitio de *Analco*, en el valle de Atemajac (1543), asiento de la actual capital del Estado de Jalisco.

El *Nuevo Reino de Galicia* confinaba por el Oriente con el *Real de Guanajuato*, descubierto en 1548 y que pertenecía á la Nueva España; por el N.E. con las sierras de Pinos y de Charcas; por el Norte con Matehuala y lo que después se llamó Nuevo Reino de León; por el N.O. con el *Real de Mazapil*, *Nieves* y *Sombrerete*, que pertenecieron á la Nueva Vizcaya; por el Oeste con Xora, Hostotipaquillo, Xala, Tequepexpan, Tepic y Acaponeta, interponiéndose el *Nayarit*, que más tarde recibió el título de *Nuevo Reino de Toledo*. Así es que la Nueva Galicia comprendía lo que hoy es Estado de Jalisco, con la Provincia de Ávalos, que se le agregó en 1548; Zacatecas, Aguascalientes y parte de San Luis Potosí.

Privado Nuño de Guzmán de la Gobernación del Pánuco, que ilegalmente retenía, destituído del de la Nueva Galicia, residenciado, pobre y olvidado, murió en Torrejón de Velasco, lugar de su destierro, el año de 1544.

1538. Descubrimiento de Nuevo México.—*Fray Antonio de Ciudad Rodrigo*, uno de los doce misioneros que llegaron al país en 1524, envió á varios religiosos franciscanos á predicar el Evangelio á distintas comarcas y dos de ellos á las septentrionales. Dichos religiosos se dirigieron, en unión de un capitán, por las costas de Xalisco. Uno de los frailes por enfermedad y el capitán por el desaliento que le causaba la fragosidad de los terrenos que recorría, dieron la vuelta, en tanto que el otro fraile, guiado por dos indígenas que le servían de intérpretes, prosiguió su largo y penoso camino, encontrándose unas veces en medio de gentes muy pobres que lo recibían con señales de respeto y regocijo, y otras en medio de desiertos ó de tribus broncas que amenazaban su existencia; y así, de comarca en comarca, y transponiendo distancias enormes, llegó á la rica región septentrional que fertiliza el Río Grande y que más tarde fué llamada Nuevo México.

1538. Fray Marcos de Niza.—La relación dada por el misionero descubridor de tan hermosa comarca, dió motivo al provincial del Santo Evangelio, que lo era el P. Niza, para poder ejercer su celo apostólico. Con tan loable intento púsose en camino con dirección á dichas tierras, en presencia de las cuales pudo cerciorarse de la veracidad del misionero, y después de grandes trabajos y de sufrimientos en tan penosa excursión, regresó á México, avivando con su relación, algo abultada, los deseos del excelente virrey D. Antonio de Mendoza para la pronta exploración y conquista de las provincias de Cíbola y Quivira.

1540. Francisco Vázquez Coronado.—Deseando el virrey llevar á cabo la importante empresa de que trata el párrafo anterior, evitando con su presencia los desmanes de los soldados, resolvió ponerse al frente de la expedición; mas no permitiéndolo las graves y difíciles atenciones de su elevado cargo, despachó al Gobernador de la Nueva Galicia, digno sucesor, por sus excesos, de Nuño de Guzmán. Dicho Gobernador, al frente de una fuerza competente y acompañado de Fr. Marcos de Niza y de otros religiosos, partió del Valle de Banderas, donde lo halló la orden del virrey. Su itinerario está marcado por los siguientes lugares: *Compostela*, *Tepic*, *Centispac*, *Acaponeta*, *Chiametlan*, dondè Guzmán fundó la villa del Espíritu Santo; villa de *San Miguel de Culiacan*, poblada por Cristóbal de Oñate; pueblo de *Sebastián de Evora*, del nombre de un portugués que tuvo allí su encomienda; provincia de los *Sinaloas* y río *Yaquimí*; de aquí subieron por el río de *Cedros*, afluente de éste, pasaron un contrafuerte de la Sierra y llegaron al famoso *Valle de los Corazones* (hoy del Distrito de Zahuaripa), donde Coronado fundó un pueblo con el nombre de *San Jerónimo*; después pasó los arroyos de *Nexpa* y *San Juan*, afluente el último del de Bavispe. Desde este punto no ha sido posible identificar con precisión los lugares citados en las relaciones que corren impresas, así es que con alguna desconfianza y reserva expongo los que siguen: *Río Balsas* (Gila), *Arroyo del Pinar* (Arroyo del Salto), *Arroyo Bermejo* (Río Colorado chico), primera población de *Cíbola* (Zuñi), *Hemes*, hoy Xemes; respecto de este lugar no cabe duda, como tampoco existe acerca de *Quirix* (Queres), y *Tigues* (Teguas), lugares citados en la rela-

ción de Castañeda y Nájera; *Río Huex* (Río Puerco afluente del Río Colorado Chico); *Río Quicuique* (Río San Juan); *Llano de las Vacas* (lomas y campiñas regadas por el Río Colorado y sus afluentes); *Quivira*, á 40° de latitud N. (Llanuras fértiles del Condado de Summit, Estado de Colorado).

Esta expedición, que no produjo ningún resultado favorable según los deseos del muy noble y excelente virrey D. Antonio de Mendoza, sólo sirvió para aplazar la colonización de aquellos pueblos y poner en relieve el feroz carácter de Coronado, quien, como dice Frejes, jamás dió cuartel á los indios, pues á cuantos había á las manos los pasaba á cuchillo, dejando colgados los cadáveres en los montes. Coronado regresó á México para dar cuenta de su inútil y dispendioso viaje.

1541. Francisco de Montejo (Padre é hijo).—El compañero de Grijalva y distinguido oficial que militó á las órdenes de Cortés, D. Francisco de Montejo padre, fué autorizado por el rey de España para la conquista de Yucatán y Cozumel, dándosele el título de Adelantado y el cargo de Gobernador. En 1527 pisó las playas yucatecas y enarbolando el estandarte real y al grito de "viva España," conforme á la fórmula acostumbrada en tales casos, tomó posesión de la península á nombre del soberano español. Desde el siguiente año abrió sus campañas y las prosiguió con vigor, pero sus esfuerzos se estrellaron ante la valerosa y obstinada resistencia de los mayas, tanto que al cabo de siete años de luchas encarnizadas, debilitóse de tal manera el poder de los conquistadores, que hubo aquel de abandonar la empresa á su hijo del mismo nombre.

Más tarde la influencia ejercida por las doctrinas de los misioneros enviados en 1535 por el virrey de la Nueva España, las luchas civiles que surgieron entre los señores de *Maní* y *Sotuta*, la campaña enérgica nuevamente abierta por Montejo, la pacificación por este mismo del importante señorío de Tabasco, la sumisión en 1541 del rey de Maní, *Tutul Xiu*, y por último, la batalla ganada contra *Cocom* el de Sotuta, en el mismo año, acabaron con el poder de los mayas y dieron por resultado la pacificación del país.

Durante este tiempo se fundaron las siguientes poblaciones: la Villa de *San Francisco de Campeche*, 1540; ciudad de *Nuestra Señora de la Encarnación de Mérida* en el lugar de la llamada *T-Ho*, 1542; Villa de *San Felipe* ó *Salamanca de Bacalar* y la de *Valladolid*, 1543.

1541. El Mixtón.—Cerro célebre en los fastos de la conquista.—En tanto que Francisco Vázquez Coronado ejercía por Sinaloa y Sonora sus actos imprudentes y privaba á la Nueva Galicia de la fuerza de que tanto necesitaba para contener la insurrección general de los indígenas, y particularmente de los caseanes, Cristóbal de Oñate, que había sustituído á aquel en el gobierno de la provincia, envió contra los defensores del cerro una fuerza al mando de Miguel Ibarra. En esta vez las armas conquistadoras se estrellaron ante el arrojo y arrogancia del bravo *Tenamaxtle*, por otro nombre Diego de Zacatecas, defensor de dicho fuerte. Ibarra, después de su derrota, dejando al pie del cerro algunos muertos españoles y auxiliares, regresó para emprender luego por orden

de Oñate, el ataque del Peñol de Nochistlán. El Mixtón se eleva al Norte de la Sierra de Morones, á una legua N.N.O. de Juchipila.

1541. El Peñol de Nochistlán.—Muerte de Pedro de Alvarado.—Insurreccionados los cascanes como se ha manifestado y decididos á morir por sus libertades, la resistencia que oponían á las armas españolas era tremenda y porfiada. Vencido Ibarra primero en el Mixtón y después en Nochistlán, el Gobernador de la Nueva Galicia pensó prudentemente en pedir socorros al virrey y no intentar, entretanto, más ataques, esperando además para el efecto, la estación propicia. D. Pedro de Alvarado, á quien la historia concede, con razón, un valor á toda prueba y un arrojo temerario, había abandonado entonces su gobierno de Guatemala, y hallándose en vía de su excursión para el descubrimiento y conquista de las Californias, voló desde Zapotlán en auxilio de Oñate con parte de sus tropas. Dominado por su espíritu guerrero y animoso y acostumbrado á vencer á los indígenas, no esperó Alvarado la reunión de más fuerzas ni el tiempo oportuno para la campaña, como prudentemente le aconsejaba Oñate, conocedor del terreno y de la gente, sino que apresuradamente se dirigió á Nochistlán y plantó su real frente al Peñol, extraordinariamente fortificado con siete albarradas y defendido por una guarnición considerable de indios decididos. Una lluvia continua de flechas y de piedras bien dirigidas nulificó el ímpetu de la acometida, obligando á retroceder á los asaltantes para no quedar sepultados por aquel diluvio de proyectiles. Alvarado, á pie y á lo último de sus soldados, protegió la retirada haciendo frente á los perseguidores que habían salido de su recinto fortificado. Ya lejos de éstos, un tal Montoya, tan falto de prudencia como sobrado de miedo, tanto espoleó á su caballo que lo hizo rodar por la cuesta antecogiendo en la caída á Alvarado, quien quedó tan maltratado por el fuerte golpe recibido que ya no pudo levantarse, y transportado primero al pueblo de Atenquillo, cerca del cual ocurrió la desgracia el 20 de Junio de 1541, y luego á Guadalajara donde terminó su agitada vida, hechas apenas sus disposiciones, el día 4 de Julio inmediato.

La pacificación de los cascanes llevóse á efecto por el mismo virrey D. Antonio de Mendoza, que fué á combatirlos al frente de treinta mil hombres.

1541. Fray Antonio Segovia y Fray Miguel de Bolonia.—Estos intrépidos Soldados de la Fé lograron con sus ruegos suspender la terrible orden del virrey para exterminar á los cascanes emboscados en las quebradas de la Sierra, y exponiendo sus vidas penetraron en ésta sin más armas, como dice Frejes, que el Breviario, una imagen de Cristo y otra de la Espectación de María Santísima, alcanzando con la dulzura lo que no habían conseguido las armas, pues á poco descendieron de la montaña con más de 6,000 indios de paz, con quienes fundaron de nuevo el pueblo de Juchipila.

1546. Juan de Tolosa.—Respecto del descubrimiento del rico mineral de *Zacatecas* D. J. F. de Bustamante en su interesante descripción de la serranía de aquel nombre, dice lo siguiente: "A los veinte y seis años de la entrada de Cortés en México, esto

es, el de 1546, el 8 de Septiembre, llegó el capitán *Juan de Tolosa* al pie de la serranía de Zacatecas, sin grande obstáculo de parte de los naturales; no tardó mucho en conocer las grandes riquezas que contenía y excitó á sus compañeros y amigos *Baltasar Treviño, Cristóbal de Oñate* y *Diego de Ibarra* á que se establecisen con él en aquel país. Efectivamente, se reunieron el 21 de Marzo de 1548 y descubrieron la mina de Albarrada sobre la Veta Grande; el 11 de Junio del mismo año la mina de San Bernabé, y el 1º de Noviembre los tajos de Pánuco. Seguramente fueron muy rápidos los progresos de la minería y la población en los primeros cuarenta años, cuando por el de 1588 ya se le concedió el título de muy noble y leal ciudad, á petición de Baltasar Treviño, y se le dió escudo de armas."

1548. Guanajuato.—Este rico mineral fué descubierto en este año por unos arrieros, mas la fundación de la villa con el título de Santa Fe no tuvo verificativo sino hasta el año de 1554.

1548. Audiencia de Guadalajara.—Fué creada por Carlos V en Alcalá, á 15 de Febrero de 1548, con iguales atribuciones que la de México, creada antes. El Distrito de esta nueva Audiencia comprendía las provincias de la Nueva Galicia, Culiacan, Copala, Colima y Zacatecas y pueblos de Ávalos, partiendo términos por el Oriente con la audiencia de Nueva España, por el Sur con el mar y por el Norte y Oeste con provincias no sometidas.

1552. Ginés Vázquez del Mercado.—Queriendo asegurar la Audiencia de Guadalajara la posesión de todo el país conquistado por Nuño de Guzmán y sus capitanes, envió á Ginés Vázquez del Mercado, en 1552, á explorar la región de Tlaltenanco y demás tierras que se extienden al Norte hasta la Sierra del Nayarit. Este oficial, que como otros muchos codiciaba las riquezas que encerraban los minerales que por todas partes se descubrían, quiso probar fortuna poniendo en ejecución sus proyectos durante el viaje. Animado de tales ideas salió de Tacotlan y se dirigió por Hostotipaquillo, pasó el Río Grande frente de Tequila y siguiendo su derrotero al Norte, llegó á una sierra (en terrenos de Valparaíso) donde los indios le advirtieron de que no muy lejos se hallaba un gran cerro cuya masa era toda de plata. Con tan plausible noticia tomó violentamente el camino para el lugar indicado, y pasando por Sombrerete y Chalchihuites, más tarde descubiertos, pronto llegó á él encontrando la célebre eminencia que le causó profunda decepción, porque si aquella era en verdad muy rica de mineral de hierro, no lo era del metal que codiciaba; así es que tan luego como hubo tomado posesión del lugar, según costumbre, regresó no dejando más que su nombre al cerro como un recuerdo del descubrimiento. En su retirada fué sorprendido en un lugar llamado La Ciénega, cerca de Sombrerete, por los indios, quienes le mataron algunos soldados y le infirieron una herida de resultas de la cual murió en Juchipila.

1558. Martín Pérez, más afortunado que Mercado, descubrió los minerales de San Martín, Chalchihuites, Sombrerete, que recibió el nombre de San Juan Bautista de Yerena, uno de sus fundadores; Santiago, las Nieves y otros.

1561. Francisco Ibarra, uno de los conquistadores más distiguidos por sus excelentes cualidades y nobles sentimientos, era sagaz, activo y desinteresado, pues empleaba cuanto adquiría en adelantar sus descubrimientos y en asegurar el bienestar de sus subordinados y colonos, sin distinción de indios y españoles, é hizo prosperar en bien común la minería, explotando con tal intento el rico mineral de Avino. Sus descubrimientos y exploraciones fueron de la mayor importancia y abarcaron una extensión considerable de territorio al que se dió el nombre de *Nueva Vizcaya.* Imposible ha sido fijar con precisión la época de su salida de Zacatecas, en virtud del nombramiento del virrey D. Luis de Velasco dado en su favor, pues todos los autores que de él tratan están en completo desacuerdo respecto del asunto, como lo están igualmente acerca del orden de su itinerario. Por el estudio y comparación de los datos recogidos resulta que D. Francisco Ibarra marchó de Zacatecas en 1561 y se dirigió por el Fresnillo, San Martín, Sombrerete, Chalchihuites, Nombre de Dios (fundado en 1562 por Diego García de Cólio), el lugar donde se fundó más tarde la ciudad de Durango y visitado antes por el misionero *Fr. Diego de la Cadena* acompañado del hermano *Lucas*; el Valle de San Juan, río Nazas, Indehé y San Juan, Valle de Tópia, *Santa Bárbara,* pueblo fundado por él dos años después de su salida de Zacatecas; río Conchos, avanzando hasta el lugar en que fundó á *Chihuahua,* en el mismo año, según Frejes; regresó por la Tarahumara, Valle de Topia y Llanos de San Juan, desde donde envió á Alonso de Pacheco á fundar á *Durango,* 1563, en el valle que desde entonces se llamó *Guadiana;* luego pasó á la provincia de Sinaloa, redujo á Chiametlan, fundó la *Villa de San Sebastián* y dirigiéndose al Norte fué á repoblar la de *San Juan de Sinaloa.*

Fray Jacinto de San Francisco.—Hízose notable por este tiempo un soldado de Cortés, á quien Bernal Diaz llama *Cindos de Portillo,* el cual, condolido de los males causados á los indios, tomó el hábito de San Francisco y renunció sus cuantiosos bienes en favor de la corona, pero con la expresa condición de que habían de eximirse de tributos á sus antiguos vasallos. El celo apostólico que lo distinguió en la Nueva Vizcaya y que ejercía en unión de los Padres *Pedro de Espinareda* y *Diego de la Cadena,* el amor que profesaba á los indios y la caridad que les impartía, buscándolos por montes y barrancos, atrayendo á los niños para instruirlos, y ejerciendo, en fin, todos los actos dignos de un apóstol del Cristianismo, hiciéronle amar de aquellos, tanto que aún cien años después de su muerte iban á Nombre de Dios á regar de flores el sepulcro de *Fr. Cintos,* como le llamaban.

Reino de la Nueva Vizcaya.—Comprendía el territorio que hoy ocupan los Estados de Chihuahua y Durango, así como los Distritos del Saltillo, Parras y Viezca del de Coahuila. Confinaba al Norte con tierras descubiertas por los misioneros y que cons-

tituyeron más tarde la Provincia de Nuevo México; al Oeste con las provincias de Sonora y Sinaloa; al Sur con el Nayarit y el Nuevo Reino de Galicia, y al Oriente con tierras aún no conquistadas y pertenecientes después á Coahuila ó Nueva Extremadura, y al Nuevo Reino de León.

1581. Fray Agustín Rodríguez era un lego anciano que en su calidad de misionero residía en el Valle de San Bartolomé, hoy Allende, del Estado de Chihuahua. Guiado por sus nobles sentimientos y movido por relaciones de los indígenas respecto de la existencia de grandes poblaciones en lejanas comarcas septentrionales, púsose desde luego en camino hacia los lugares indicados, donde adquirió la certidumbre del hecho, y en tal virtud resolvió dirigirse á México, sin atender al tiempo y la distancia á pesar de su avanzada edad, á fin de solicitar de su superior el concurso de otros sacerdotes para llenar su santa misión. Tan luego como hubo logrado su objeto en la capital, púsose de nuevo en camino en unión de los religiosos *Juan de Santa María* y *Francisco López*, y después de un penoso viaje de 400 leguas, durante el cual desertó la fuerza que los custodiaba, llegó con sus compañeros á la provincia, objeto de su celo apostólico.

Otra expedición enviada después al mismo punto y al mando de *D. Antonio Espejo* con *Fr. Bernardino Beltrán*, llegó al término de su viaje sólo para adquirir la noticia de la muerte de los tres religiosos á manos de los salvajes. D. Antonio Espejo fué quien puso á la provincia el nombre de Nuevo México.

1596. D. Juan de Oñate, hijo del conquistador y Gobernador de la Nueva Galicia, partió con ocho sacerdotes y una fuerza considerable por orden del virrey, para reducir á las tribus que habitaban el territorio de Nuevo México. Dicho capitán, después de haber alejado á unas tribus y reducido á otras, pobló las márgenes del Río Bravo.

1596. Nuevo Reino de León.—En el año de 1585 el rey Felipe II comisionó á *D. Luis Carbajal y de Cueva* para que llevase á efecto la conquista del territorio confinante por la parte oriental con la Nueva Vizcaya, y como resultado de su encargo arregló la provincia separándola de la de San Luis, y llamó ciudad de León al pueblecillo de Santa Lucía que ya encontró, en el mismo lugar en que D. Diego de Montemayor fundó en 1596 la ciudad de *Nuestra Señora de Monterrey*.

"Ya al finalizar el siglo XVI (Septiembre del año citado) un religioso franciscano llamado Fr. Diego de León, residente en el convento de esta orden, fundado hacía pocos años en la entonces villa del Saltillo, guiado por algunos indígenas se dirigió como á 25 leguas hacia el E. de aquella población, con el objeto de establecer una Misión en la gran tribu, que según sabía dominaba á todas las demás de los contornos, y habitaba al pie del gran cerro llamado hoy de la Silla; los jefes de la tribu lo recibieron hospitalariamente, y habiendo sido invitados por el religioso á trasladarse á una llanura que se extiende como á media legua al N. del punto donde hoy se halla Monterrey, accedieron gustosos á ello y lo llevaron á efecto, verificándose de esta manera el establecimiento de una misión en el paraje conocido con el nombre de Piedra Blanca: el capitán D. Diego

Montemayor, que acompañaba al P. León, dió á la misión el nombre de Villa de Nueva Extremadura; mas el virrey de México que lo era entonces D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, informado de lo ocurrido, ordenó que á todo lo nuevamente descubierto y á lo que después se descubriese se le llamase "Nuevo Reino de León," ya para perpetuar la memoria del descubridor, ya por la analogía que se creyó encontrar entre las tierras reconocidas y el reino de aquel nombre en España, y que la misión fundada fuese la capital del nuevo reino y se llamase "Monterrey;" al mismo tiempo nombró Gobernador al citado D. Diego de Montemayor y remitió treinta y cuatro familias de artesanos y labradores para poblar la nueva ciudad, concediéndoles muchas mercedes y privilegios."

POBLACIONES FUNDADAS POR LOS ESPAÑOLES DURANTE EL SIGLO XVI.

	POBLACIONES.	Fecha de la fundación.	FUNDADORES.
1.	**Villa Rica de la Veracruz** en las playas de Chalchiuhcuecan, Abril	1519	Hernando Cortés.
2.	Segundo asiento de la misma en el Puerto de Bernal, Julio	1519	Hernando Cortés.
3.	**San Esteban del Puerto** (Pánuco)	1520	Gonzalo de Sandoval.
	Por este tiempo se fundaron las poblaciones de:		
4.	**Santiago de los Valles**	.....	.....
5.	**San Luis de Tampico**	.....	.....
6.	**Segura de la Frontera** (Tepeaca)	1520	Gonzalo de Sandoval.
7.	**Segura de la Frontera en Tututepec** (Oaxaca)	1522	Pedro de Alvarado.
8.	**Villa de Medellin** (Veracruz)	1522	Gonzalo de Sandoval y poblada por Andrés Tapia.
9.	**Colima** ó Santiago de los Caballeros	1522	Gonzalo de Sandoval.
10.	**Villa del Espíritu Santo** (Veracruz)	1522	Gonzalo de Sandoval.
11.	Tercer asiento de la Villa Rica en el lugar conocido hoy por La Antigua, á orillas del río Huitzilapan, 1523 ó	1524	Por orden del mismo Cortés.
12.	**Santa María de la Victoria** en las márgenes del Tabasco y llanos de Centla	1525	Baltasar de Gallegos.
13.	**San Francisco de Acámbaro** (Michoacán)	1526	Nicolás Montañez.
14.	**Chiapa** en la orilla del Mescalapa	1527	Diego de Mazariegos.
15.	**Antequera de Oaxaca**	1528	Juan Núñez de Mercado.
16.	**Villa del Espiritu Santo,** primer asiento de Guadalajara	1530	Juan de Oñate.
17.	**Espíritu Santo de Chametla** (Sinaloa)	1530	Nuño de Guzmán.
18.	**Puebla de los Angeles**	1530	Fr. Toribio de Benavente Motolinía.
19.	**Ahualulco** (Jalisco)	1530	Repoblación por Escarcena.
20.	**Jerez** ó Santiago de Galicia (Jalisco)	1531	Cristóbal de Oñate.
21.	**San Miguel de Culiacán**	1531	Nuño de Guzmán.
22.	**Apaseo**	1531	Fernando de Tapia.
23.	**Guadalajara,** traslación al Valle de Tlacotlan	1533	Nuño de Guzmán.

	POBLACIONES.	Fecha de la fundación.	FUNDADORES.
24.	**Santa Fé**, pueblo cerca de México	1533	Por el oidor Lic. Quiroga.
25.	**Huamantla** ó Coamanco	1534	Por descendientes de Xicotencatl.
26.	**Compostela**	1535	Nuño de Guzmán.
27.	**Puerto Santa Cruz**, hoy la Paz	1535	Visitado por Cortés.
28.	**Guadalajara**, su asiento definitivo en el Valle de Atemajac	1542	Nuño de Guzmán.
29.	**Villa de la Purificación** (Nueva Galicia)	1536	Nuño de Guzmán.
30.	**San Pedro Champotón**	1538	Francisco de Montejo hijo.
31.	**San Jerónimo** en el Valle de Corazones (Distrito de Zahuaripa)	1540	Francisco Vázquez Coronado.
32.	**San Francisco de Campeche**	1540	Francisco de Montejo hijo.
33.	**Santiago de Querétaro**, conquistado por Fernando de Tapia y fundado en	1540	Por los indios nobles Baltasar del Campo, Juan de Luna, Juan Ramírez y Miguel de la Paz.
34.	**Zamora**	1540	D. Antonio de Mendoza.
35.	**Uruapan**	1541	Fr. Juan de San Miguel.
36.	**Valladolid** (Michoacán)	1541	D. Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor y Luis de León Romano, por delegación del virrey D. Antonio de Mendoza.
37.	**Juchipila**, repoblación	1541	Fr. Antonio Segovia y Fr. Miguel de Bolonia.
38.	**Pénjamo**, repoblación	1542	Capitán Diego López, uno de los fundadores.
39.	**San Miguel el Grande**	1542	Fr. Juan de San Miguel; repoblada en 1554 de orden del virrey D. Luis de Velasco.
40.	**Nuestra Señora de la Encarnación de Mérida**	1542	Francisco de Montejo.
41.	**Valladolid** (Yucatán)	1543	Francisco de Montejo.
42.	**Salamanca de Bacalar**	1543	Francisco de Montejo.
43.	**Zacatecas**, 1546 y	1548	Descubierto el mineral por Juan de Tolosa y fundada la ciudad dos años después por Baltasar Treviño de Bañuelos, Cristóbal de Oñate y Diego de Ibarra.
44.	**Irapuato**	1547	Francisco Hernández, Andrés y Antonio López, Esteban Gabiño y Francisco Sixtos.
45.	**Santa Fé** de Guanajuato, 1548 y	1554	Descubrimiento por unos arrieros del mineral y fundación del Real de Minas en tiempo del virrey D. Luis de Velasco.
46.	**Matehuala**	1550	Cayetano Medellín.
47.	**San Jerónimo Agua Hedionda**	1552	Juan Escanemé.
48.	**Silao**	1553	Francisco Cervantes Rendón.
49.	**Villa de San Felipe**	1554	D. Luis de Velasco.
50.	**San Juan del Río** tuvo origen en 1535 y en	1557	Se erigió en pueblo.
51.	Descubrimiento de los minerales de San Martín, Chalchihuites, Sombrerete, Sabino y otros	1558	Martín Pérez.
52.	**Susticacán**	1562	Por indígenas.
53.	**Nombre de Dios** en el Valle de Poanas	1562	Diego García Colio y el P. Fr. Pedro de Espinareda.
54.	**Santa Bárbara**	1563?	Francisco Ibarra.

	POBLACIONES.	Fecha de la fundación.	FUNDADORES.
55.	**Chihuahua**	1563?	Francisco Ibarra.
56.	**Durango**	1563	Alonso de Pacheco por delegación de Ibarra.
57.	**Santa María de los Lagos**	1563	Francisco Martel.
58.	**Salamanca** (como curato).	1563	Illmo. Señor D. Vasco de Quiroga.
59.	**San Sebastián** (hoy Concordia, Sinaloa)	1563	Francisco Ibarra.
60.	**San Juan B. de Carapoa,** que tomó después el nombre de Villa del Fuerte de Montes Claros, Sinaloa	1563	Pedro de Montoya.
61.	**San Ildefonso de Villa Alta**	1563	Gaspar Pacheco y vecinos de la Villa del Espíritu Santo.
62.	**Concepción de Celaya**	1570	Varios españoles por delegación del virrey D. Martín Enríquez de Almanza.
63.	**Charcas Viejas** (San Luis)	1574	.....
64.	**Valle de las Labores,** después Capellanía y hoy Ramos Arizpe	1575	Alonso González.
65.	**El Saltillo**	1575	Francisco de Urdiñola hijo.
66.	**Aguascalientes** ó Nuestra Señora de la Asunción	1575	Jerónimo de Orozco, Gobernador de la Nueva Galicia, por concesión que hizo á Juan de Montero, Jerónimo de la Cueva y Alonso de Alarcón.
67.	**San Luis Potosí**	1576	Luis Leixa.
68.	**León** (Guanajuato)	1576	D. Juan Orozco por delegación del virrey D. Martín Enríquez de Almanza.
69.	**Congregación de Nuestra Señora de los Dolores** (Dolores Hidalgo) 1568 á	1579	De orden del mismo virrey.
70.	**Xichú de los Indios**	1580	El cacique D. Alejo de Guzmán.
71.	**Pozos** ó Palmar de la Vega	1585	Por othomíes.
72.	**Santa María del Río**	1589	Juan Domínguez.
73.	**San Miguel Mezquitic**	1591	Tlaxcaltecas, Andrés Alvarado y el P. Fr. Pedro Gutiérrez.
74.	**El Venado**	1591	El indio Juan Escanemé.
75.	**Santa María de las Parras** (Coahuila)	1592	Capitán Antón Martín de Zapata y Fr. Agustín de Espinosa.
76.	**San Luis de la Paz**	1595	Los padres de la Compañía de Jesús, por delegación del virrey D. Luis de Velasco el segundo.
77.	**Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey,** conocida antes con el nombre de Ciudad de León, dado en 1585 al pueblo de Santa Lucía.	1596	Diego de Montemayor.
78.	**Puerto de la Paz,** antes Santa Cruz	1596	Sebastián Vizcaíno.
79.	**Villa Felipe II.** (Dos años después cambió su nombre por el de Villa Hermosa y hoy es San Juan Bautista de Tabasco).	1596	Gobernando la Nueva España el conde de Monterrey.

La Veracruz, al terminar el siglo XVI, fué trasladada definitivamente á su primitivo asiento en las playas de Chalchihuecan, por delegación del virrey Conde de Monterrey, recibiendo aquella el título de la *Nueva Veracruz.*

III

VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS EN EL MAR DEL SUR.

Consumada la conquista del Imperio mexicano, continuáronse las expediciones terrestres y marítimas, aquéllas para someter á los dominios españoles las demás naciones independientes, y éstas para el descubrimiento de nuevos países, á fin de encontrar la más fácil y pronta comunicación entre ambos mares y establecer la vía más directa á las islas de la Especería y otras del continente marítimo.

El orden en que se efectuaron los viajes en el mar del Sur es el siguiente:

1527. Alvaro de Saavedra Cerón.—Hernando Cortés, sin dar tregua ni descanso á su espíritu siempre activo y animoso, resolvió llevar á cabo otras empresas que venían á ser el complemento de la que felizmente había terminado en los dominios de Motecuhzoma. En tanto que hacía explorar las costas orientales desde la Florida hasta el Banco de Terranova, y despachaba á sus capitanes á las conquistas de nuevas provincias, según hemos visto en el capítulo anterior, enviaba á Saavedra Cerón á reconocer el mar del Sur, descubierto desde 1513 por el intrépido *Vasco Núñez de Balboa*. El 31 de Octubre salió Saavedra Cerón de *Aguatanio*, ó sea Zihuatanejo, con tres naves: la Florida que era la capitana, Santiago y Espíritu Santo, tripuladas con los marineros necesarios y soldados, provistas de abundantes víveres y 30 piezas de artillería. La flota tomó el rumbo S.O. y descendió hasta los once grados de latitud N., y luego se dirigió al O., pero dispersadas las naves por un temporal, la capitana llegó sola á un archipiélago que recibió en esos momentos el nombre de *Reyes*, más tarde el de los *Ladrones* y mucho tiempo después (1668), al ser ocupado por los españoles, el de *Marianas*, del nombre de la esposa de Felipe IV. De este archipiélago pasó Cerón, siguiendo el mismo rumbo al de Filipinas, descubierto en Mayo de 1521 por Magallanes, que encontró en Zebú su sepulcro. Cerón tomó posesión de las islas en nombre del rey de España, rescató á precio de oro á unos castellanos de la expedición de Loaysa é hizo las paces con el señor de Zebú, bebiendo y dando á beber sangre del brazo, como asientan Gomara y el cronista Herrera, según las costumbres de aquellas tierras. Cerón, después de visitar las islas Terrenate y Gilolo del grupo de las Molucas, llamadas de la *Especería*, y de recorrer los mares de la Oceanía en distintas direcciones, partió para la Nueva España y murió en la navegación el 19 de Octubre de 1529, motivo por el cual tornó la nave á las Molucas.

1532. Diego Hurtado de Mendoza.—La segunda expedición despachada por Cortés fué la de Diego Hurtado de Mendoza, quien zarpó del puerto de Acapulco el día de Corpus, 30 de Mayo. Dos eran las naves que comandaba llamadas San Miguel y San Marcos, las cuales fueron construídas en el mismo puerto. En su derrotero al Poniente sin apartarse de la costa tocó en el puerto de *Buena Esperanza*, hoy el Manzanillo, des-

cubrió el grupo de las *Marías*, y siguiendo al Norte llegó al puerto de *Xalisco* ó de Matanchel, donde Nuño de Guzmán, enemigo de Cortés, le prohibió tomar agua. Caminando luego más de doscientas leguas se le insurreccionó parte de su gente, viéndose obligado á devolver una nave con los amotinados en tanto que él siguió con la otra en su excursión, y llegó á la desembocadura de Petatlan, no volviéndose á tener noticias de él hasta mucho tiempo después en que, por la relación de unos indígenas, se supo que había perecido con los que le acompañaron al buscar, río arriba y en las vegas de *Tamachola* ó *Tamazula*, víveres de que totalmente carecía. La otra nave, juguete de vientos contrarios, arribó al Valle de Banderas, y habiendo desembarcado los amotinados, perecieron en una refriega contra los indios, menos dos que fueron los que comunicaron el infausto suceso.

1533. Diego de Becerra y Hernando de Grijalva.—El fracaso sufrido por las dos expediciones anteriores, decidió á Cortés á aderezar en su villa de Tehuantepec dos embarcaciones que puso, una llamada San Lázaro al mando de Diego Becerra, y la otra la Concepción, al de Hernando de Grijalva. Ambas salieron juntas el 31 de Octubre del puerto de Santiago de Buena Esperanza, pero un recio temporal que á poco sobrevino desvió á la capitana, y en tanto que la otra seguía su ruta al S.O., ésta viró al Oriente después que el piloto Fortún Ximénez, de acuerdo con otros marineros, hubo dado muerte al capitán Becerra, hallándolo dormido, y herido á otros. El navío San Lázaro llegó á la provincia de Motín (hoy Distrito de Coalcomán), para hacer aguada y dejar en las playas á los heridos y á dos religiosos franciscanos á cuyos ruegos debieron la vida los primeros. Apoderado del mando de la nave, Fortún Ximénez emprendió por sí la exploración de las costas según las instrucciones de Cortés, y para el efecto navegó por alta mar con rumbo N.O. y fué á dar á un puerto al que puso por nombre el *Seno de la Cruz* (hoy puerto de la Paz), efectuando su desembarco para pagar allí con todos los suyos el crimen que poco antes había cometido. Todos perecieron á manos de los indios, á excepción de dos que en su batel se dirigieron á Chiametla para tentar, con sus muestras de perlas, la codicia de Nuño de Guzmán, que se apoderó de la nave aprovechándola en su favor, tripulándola de nuevo y despachándola en busca de la nueva riqueza que se le ofrecía.

Entretanto Hernando de Grijalva siguió navegando por las procelosas aguas del Grande Océano, cambiando rumbos de continuo, alejándose de las costas, alcanzando la altura de 23 grados y medio, descubriendo durante su navegación la isla de *Santo Tomás* (Socorro) 1534, y la de San Benedicto, y regresando, por último, á las costas de la Nueva España, tocando en los puertos de *Cihuatlan* ó Navidad, Zacatula y Acapulco, de donde descendió cien leguas al S.E. para dirigirse definitivamente á Tehuantepec.

1535. Hernando Cortés.—Necesario es recordar el carácter firme y el genio vivo de Cortés para poder apreciar las desazones que debieron causarle los sucesivos fracasos de sus flotas y cuán lastimado estaría su espíritu con el proceder innoble de Nuño de Guzmán. Mas como nada le arredraba y siempre proveía á la construcción de naves

en su arsenal de Tehuantepec, pudo á tiempo disponer de tres navíos: Santa Agueda, San Lázaro y Santo Tomás, los que despachó á Chametla bien tripulados, en tanto que con una fuerza respetable hacía el camino por tierra para reunirse á su flota en dicho puerto. Tres eran los fines que guiaban á Cortés al emprender su nueva excursión: vengar los agravios, buscar y socorrer á sus antiguos servidores y explorar las costas y descubrir nuevos países.

El sagaz Nuño de Guzmán, aunque valiente, supo evitar la presencia de Cortés, y así éste hubo de conformarse al ver desmantelada y perdida la nave que aquel había detentado, con levar anclas en el puerto de Xalisco ó Matanchel el 15 de Abril para emprender sus exploraciones. El 3 de Mayo desembarcó en el puerto que llamó *Santa Cruz*, en el cual murieron Fortún Ximénez y sus compañeros, cuyos arneses destrozados y osamentas se hallaban esparcidos en la playa.

Las naves de Cortés sufrieron varios contratiempos pues dispersadas á causa de los vientos, una encallaba entre arrecifes, otra no podía retornar con bastimentos de la isla Guayabal ó Altamura, y la capitana iba y venía, cruzando el Golfo, del puerto Santa Cruz al río de Pascua ó Capirato, de los arrecifes á la isla de Santiago, proveyendo á todas las necesidades.

Después de atravesar Cortés varias veces el golfo al que dió su nombre, y de explorar más de 50 leguas de costas, volvió al puerto de la Cruz para seguir luego por las de Sotavento, en las que descubrió un puerto que llamó *California*, nombre que más tarde se hizo extensivo á toda la península. Dicho puerto es hoy el de San Lucas.

La llegada á México del primer virrey D. Antonio de Mendoza hizo necesario el regreso de Cortés á la Nueva España, dejando en el puerto de la Cruz dos naves al mando de D. Francisco de Ulloa. En el camino encontróse con los barcos que en su busca mandaba la marquesa su esposa Doña Juana de Zúñiga, y con ellas arribó primero al puerto de Buena Esperanza y ancló después en el de Acapulco. Aquí recibió una misiva del virrey y el traslado de una carta de Francisco Pizarro en que participaba su apurada situación en la ciudad de Reyes del Perú, y la necesidad que tenía de prontos socorros. Cortés se apresuró á enviarlos con Hernando de Grijalva, quien salió de dicho puerto (1535) conduciendo dos naves cargadas de armas, víveres y municiones.

1539. Francisco de Ulloa, otro enviado de Cortés para explorar las costas de California, salió del puerto de Acapulco el 28 de Julio y recorriendo la costa llegó al puerto de Buena Esperanza, de donde volvió á tomar su derrota; mas un fuerte temporal en alta mar lo obligó á no parar sino hasta la isla Guayabal, punto de recalada de todas las expediciones. De allí, después de atravesar diversas veces el golfo de Cortés, siguió reconociendo las costas que hoy pertenecen á los Estados de Sinaloa y Sonora, marcando la Bahía de Santa Cruz (B. Santa Bárbara), el río Yaqui, el Cabo ó Punta Roja, y el *Ancón San Andrés*, ó sea la parte de costas que une las de Sonora con las de de la California, circunstancia que vino á demostrar el ser ésta una península, y dirigiéndose al Sur descubrió una grande isla, sin duda la del Angel de la Guarda, y fué á recalar al puerto de Santa Cruz. Los reconocimientos de Ulloa dieron á conocer además la confi-

guración del extenso golfo. De Santa Cruz navegó por las costas de Sotavento y dobló la punta *Ballona*, ó sea cabo San Lucas, y siguió reconociendo las costas occidentales de la California, tocando, entre otros puntos, en la *Bahía San Abad* ó de la Magdalena, la punta *Trinidad* ó Santa Margarita, la isla de *Cedros* en donde los rigores del invierno lo obligaron á permanecer algunos días, y á la cual varias veces los vientos y tempestades volvieron sus naves, no habiendo alcanzado éstas mayor latitud que de 30°. De las naves que á su salida de Acapulco formaban la flota y eran la Santa Agueda ó la capitana, Santo Tomás y La Trinidad, la segunda se perdió desde los primeros días de la navegación, y la primera se hallaba en la isla de Cedros tan estropeada, que fué preciso aderezar la tercera y convertirla en capitana para proseguir las exploraciones, disponiéndose la Santa Agueda para retornar á la Nueva España con los marinos que quisiesen. Estos desembarcaron en Acapulco en tanto que Ulloa se alejó navegando por mares septentrionales para no saberse nunca más de él.

1540. Hernando de Alarcón.—El virrey D. Antonio de Mendoza, á fin de inquirir la verdad acerca de la existencia de las célebres provincias de Cíbola y Quívira y de sus fabulosas riquezas, despachó dos expediciones, una por tierra al mando de D. Francisco Vázquez Coronado de que tratamos en el capítulo anterior, y otra por mar á la de D. Hernando de Alarcón, las cuales deberían encontrarse en aquellas comarcas lejanas. El 9 de Mayo de 1540 partió Alarcón de Acapulco con dos naves San Pedro y Santa Catarina, las que al principio surcaron el mar con viento bonancible, mas á poco una tormenta causó en la segunda de dichas naves la pérdida de sus cañones y los objetos más necesarios para la navegación, motivo por el cual fueron á recalar á Santiago de Buena Esperanza para reponer las pérdidas y averías. Continuando Alarcón su viaje tocó en el puerto de Guayabal y en los bajos en que estuvo Ulloa, siguió reconociendo las costas y llego al río Colorado al que dió el nombre de *Buena Guía*, así como al Gila el de *Miraflores*. Entonces emprendió Alarcón la navegación fluvial, encontrando, á medida que subía el río, numerosas tribus, de idiomas diferentes y de las que fué bien recibido merced á su buen porte y á la confianza que supo inspirar á los indios, aconsejándoles para que se amasen alejando de ellos las discordias, é insinuándoles el respeto al signo de la redención, para lo cual dábase á entender por señas ó por medio de unos indios que le acompañaban y le servían, hasta donde era posible, de intérpretes. Por dichas tribus adquirió noticias de la situación de Cíbola y de la muerte dada por el señor de esta provincia á aquel negro Estebanico de la expedición de Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes, de la que se trató oportunamente. Hernando de Alarcón siguió avanzando, río arriba, y caminando de pueblo en pueblo, unas veces por las vegas del río y otras por las aguas de éste, con la ayuda de los indígenas que desde las orillas tiraban de las naves, anduvo 85 leguas y llegó á la altura de 40° de L. N. Cerciorado de que Coronado no estaba ya en las provincias que buscaba, determinó su regreso con harta pena y sentimiento de los indígenas, y favorecido por la corriente del río, pronto deshizo el camino recorrido.

En este año de 1540 disgustado Hernan Cortés con el Virrey á causa de la cuestión

relativa á la conquista de las célebres provincias de Cíbola y Quívira, pues cada cual alegaba derechos para llevar á cabo la empresa, se embarcó en la villa rica de la Veracruz con destino á España á donde lo llamaban asuntos particulares, estando escrito que no había de volver más al país que fué el teatro de sus hazañas. El célebre conquistador de México murió en Castilleja de la Cuesta en 1547.

1540. Pedro de Alvarado.—Este célebre conquistador que gobernaba el país de Quauhtemallan reducido por la fuerza de las armas, salió con su flota del puerto de Realejo con el fin de emprender sus descubrimientos en California é islas de la Especería, conforme á lo estipulado en España con el Rey, y se dirigió al puerto de Navidad ó Cihuatlan.

Durante su permanencia en el puerto, tuvo noticia por un vecino de la Villa de la Purificación, del alzamiento de los indígenas de la Nueva Galicia, y de que el bravo Cristóbal de Oñate imploraba su socorro, y en tal virtud determinó el desembarcó de su fuerza y se dirigió á Zapotlan, donde permaneció algunos días, y recibió cartas del Virrey. Sabiendo por un emisario el aprieto en que Oñate se hallaba, salió de Zapotlan, y á marchas forzadas recorrió el camino por Etzatlan ó Tonallan, pasó el río Grande en balsas y llegó á Tlacotlan donde fué recibido por el Gobernador de la Nueva Galicia. El funesto acontecimiento que sobrevino después de la campaña de Mixtón ha sido relatado oportunamente.

1542. Juan Rodríguez Cabrillo.—La segunda expedición despachada por D. Antonio de Mendoza fué la de Rodríguez Cabrillo, quien zarpó del puerto de Navidad el 27 de Junio de 1542, constando su pequeña flota de las naves San Salvador y Victoria. Pronto dobló el *Cabo Redindi* ó Cabo Corrientes y pasó al puerto de la Cruz, para continuar con provecho su derrota por las costas occidentales de California, explorando muchos lugares tales como la *punta de la Trinidad*, la *Bahía Santa Marina* (B. de Almejas), *Bahía San Abad* (Puerto Santa Marta), *Bahía de la Magdalena*, *Isla de Cedros*, *Cabo del Engaño* (Cabo Bajo), *Cabo de la Cruz*, puerto San Diego, *Las Canoas* á 35° de L. N., *Cabo Galera*, el *Puerto de Posesión* en la isla San Lucas, *Provincia de Sejo*, costa y sierra de *San Martín* 37½°, *Cabo San Martín*, cabo y bahía de *Pinos* (Puerto de Monterrey, *Cabo de la Nieve*, Punta de *Año Nuevo* y la isla de *San Bernardo* donde murió tan diligente explorador el 5 de Enero de 1543. *Bartolomé Ferreto*, el piloto mayor, tomó el mando de las naves, continuó la exploración hasta los 43°, descubrió el *Cabo Mendocino*, así llamado en honor del Virrey Mendoza, y regresó á la Nueva España entrando en el puerto de Navidad el 14 de Abril de 1543.

1542. Ruy López de Villalobos.—Fué despachado igualmente por el Virrey Mendoza á fin de abrir la navegación del mar del Sur para la comunicación directa con las islas de la Oceanía. Villalóbos salió con dos naves bien abastecidas de víveres para tan dilatada navegación, del puerto de *Juan Gallego* que era el mismo de la Navidad y del cual salieron otras expediciones. En su derrotero, descubrió á 180 leguas de la cos-

ta y á la altura de 18½° la isla *Anublada* ó sea la de San Benedicto y otra más al Occidente, conocida con el nombre de *Roca Partida* ó Santa Rosa, pertenecientes ambas al grupo que hoy lleva el nombre de *Revillagigedo*. Villalobos reconoció muchas islas del mar occánico, y el archipiélago del Coral, descubrió otras como la *Cæsarea Caroli*, visitó las Molucas y las que más tarde recibieron los nombres de Marianas y Filipinas, y después de una vida muy agitada, murió en Amboina.

1564. Miguel López de Legaspi.—En este año el Virrey D. Luis de Velasco despachó del puerto de Santiago de Buena Esperanza una armada al mando de D. Miguel López de Legaspi, con el título de general y Gobernador, para la ocupación de las islas del *Poniente* que más tarde recibieron el nombre de Filipinas, en honor de Felipe II. Dichas islas muy numerosas, que desde su descubrimiento por Magallanes no habían sido colonizadas y se hallaban entonces sin dueño y Señor, fueron ocupadas por los españoles, quienes al establecerse levantaron en la isla principal ó de Luzon la metrópoli de la colonia, la que había de constituir con las Marianas, Carolinas y Palaos, un importante circuito jurisdiccional español con el nombre de Capitanía general.

En 1575 una partida de filibusteros ingleses invadió y devastó algunos establecimientos españoles, pero cogidos aquellos fueron castigados con mucha severidad.

Por mucho tiempo no volvió á tratarse de la California hasta que apareció en 1578 el famoso corsario inglés Francisco Drack que cometió las mayores depredaciones en los establecimientos españoles y se hizo pasar por descubridor de la California llamándola Nueva Albión, nombre que no prevaleció. A pesar de tantos reconocimientos en el Golfo y en el Grande Océano, y especialmente los de Ulloa y Alarcón, túvose la California por una grande isla, y esta idea subsistió hasta muy entrado el siglo XVIII, según lo demuestran diversas Cartas, y entre ellas las del Atlas del R. P. Henrico Scherer, titulado *Atlas novus exhibens orbeum terraqueum.*

1582. Francisco Galí.—Partió de Manila y pasando al Norte del Japón se dirigió al Oriente para reconocer las costas americanas desde los 57° al Sur y tocando en varios puntos como los cabos Mendocino, San Lucas y Corrientes entró en Acapulco. Siete años después el Gobernador de Filipinas envió el navío San Agustín al mando de *Sebastián Rodríguez Cermeño* para explorar la costa de California y especialmente la bahía de San Francisco, en la cual una tempestad estrelló al buque contra las rocas.

1596. Sebastián Vizcaíno.—La mira principal de los españoles en esta época era la colonización de la California, y con tal motivo el Virrey D. Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey, acatando orden expresa de Felipe II, dispuso una expedición al mando del experto marino Sebastián Vizcaíno. Este partió de Acapulco con tres naves y navegando por la costa llegó á Salahua (en la bahía del Manzanillo) para hacer aguada, y prosiguió su camino rumbo á Mazatlán, atravesó el mar de Cortés á fin de desembarcar con los colonos que conducía, en la costa oriental de la península, tomando posesión de la tierra en un lugar llamado San Sebastián, de donde pasó al puerto de la Cruz, al que

dió el nombre de la Paz, en virtud de haber sido recibido pacíficamente por los naturales. Allí levantáronse habitaciones y una humilde capilla, mas por falta de víveres y después de algunos reconocimientos de poca importancia, Vizcaíno y sus colonos regresaron á México, en el mismo año. De mayor consideración fué el segundo viaje del hábil marino en 1602, quien para el desempeño de su encargo, partió con una flotilla de cinco naves bien tripuladas y abastecidas, que conducían además dos religiosos carmelitas y dos cosmógrafos. Los reconocimientos de Vizcaíno fueron de mucho provecho para la geografía, por la gran extensión de costas que fueron objeto de sus estudios. pues las recorrió desde el puerto de Acapulco hasta el 42° de L. N. La gran bahía de la Baja California, entre Punta Eugenia y la isla Elide, conserva el nombre del célebre marino. *Martín Aguilar*, uno de los tenientes de Vizacíno se adelantó hasta el 33° y reconoció el *Cabo Blanco*.

Todas estas expediciones, efectuadas en el siglo XVI, tenían por mira principal la colonización de las Californias, hecho que no llegó á realizarse hasta el siguiente siglo, en que los padres de la Compañía de Jesús, y sobre todo los virtuosos y esforzados Eusebio Kino y Juan Salvatierra tomaron á su cargo la reducción de las tribus y la fundación de misiones y pueblos como el de Loreto, que por mucho tiempo fué la capital de la península.

Como complemento de esta Memoria, conviene exponer los resultados que produjeron los hechos en ella referidos, y al efecto nos serviremos de nuestros propios conceptos vertidos anteriormente. Al consumarse la Conquista se formó una nueva Sociedad con el concurso de elementos heterogéneos, como los que ofrecían por una parte "osados aventureros que penetraban en una tierra desconocida poblada de enemigos, colonos avaros de riqueza, y santos misioneros poseídos de abnegación cristiana," como ha dicho Pimentel, y por la otra, pueblos más ó ménos avanzados en su peculiar civilización, diversidad de idiomas, naciones divididas y pueblos sin cultura alguna, que vagaban por las llanuras y los montes.—La sociedad así formada presentó al fin del siglo XVI tres tipos bien determinados: el de la raza conquistadora que estableció en el país su civilización; el de la raza indígena ó conquistada que asumió en general esa actitud pasiva que la ha caracterizado, y el de la mezclada que nació de las dos anteriores, propendiendo á la unión de la primera.

Con estos elementos la civilización europea se desarrolló con rapidez asombrosa en el siglo XVI, dando origen á la actual. Prescindiendo de la época turbulenta de los oficiales reales y de la primera Audiencia, cuyos hechos fueron reprobados por la Corte de Madrid, el gobierno establecido por D. *Antonio de Mendoza* y continuado por los dos *Velasco*, el *Marqués de Falces*, *Almanza*, el *Conde de la Coruña*, el *arzobispo Moya de Contreras*, *Manrique de Zúñiga* y *el Conde de Monterrey*, tipos acabados de nobleza, fué verdaderamente honrado y justiciero, principalmente en favor de la raza conquistada, que de la esclavitud y abyección en que se encontraba bajo el dominio de sus reyes, cayó en poder de los encomenderos para ser luego pupila privilegiada bajo la protección de las Leyes de Indias. Los misioneros llevaron la luz del Evangelio á remotos países, afian-

zando la conquista y preparando la inalterable paz de tres siglos. *México* se levantó de sus ruinas más hermosa, y pronto el territorio se cubrió de nuevas y bellas poblaciones como *Puebla de los Angeles*, *Guadalajara*, *Valladolid*, *San Luis Potosí*, *Oaxaca*, *León*, *Durango*, *Monterrey*, *Saltillo*, *Culiacán*, *Zamora*, *Mérida*, *Campeche* y otras muchas de difícil enumeración. Los trabajos de las minas de *Zacatecas*, *Guanajuato* y *Pachuca*, donde se descubrió el sistema de beneficio de metales por *Bartolomé de Medina*, así como la introducción de nuevos cultivos y crías de ganados, abrieron nuevas vías á la riqueza pública. La industria adquirió nueva faz con el establecimiento de los obrajes para la fabricación de las telas de lana, y el ilustre obispo D. *Vasco de Quiroga* fundó en los pueblos de Michoacán diversas artes que hasta el día subsisten. La instrucción pública prosperó con el establecimiento de las Universidades, colegios y escuelas, exclusivas algunas para indígenas, como las de *San José* y *Santa Cruz de Tlaltelolco*, en las que además de la moral y la instrucción primaria aprendían aquellos algunos ramos secundarios como latín, música y dibujo, substituyendo con el arte moderno de la escritura sus confusos jeroglíficos, y México, por último, se gloría de haber sido la primera ciudad de América que estableció el maravilloso arte de la imprenta, que tanta influencia ejerció en sus destinos futuros.

Las bellas artes constituyen el refinamiento de la civilización; y desde los primeros años de la organización política de la Nueva España, la religión al levantar sus altares fundó la escuela mexicana con *Rodrigo de Cifuentes*, *Baltasar de Echave* y *Alonso Vázquez*, para brillar después con los *Cabrera*, los *Juárez*, los *Ibarra*, los *Vallejo* y otros muchos; de la misma manera que de la escuela de los primeros escultores y arquitectos se formaron los *Coras* y *Tres Guerras*.

Los actos universitarios, las reuniones y certámenes literarios, produjeron en la Nueva España varones insignes en la época á que nos referimos. *Fernando González Eslava*, mexicano, escribió Coloquios espirituales y canciones.—*Antonio Saavedra Guzmán* compuso el Peregrino Indiano.—D. *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, como los anteriores, natural de México, príncipe de la literatura dramática.—D. *Bernardo de Balbuena*, natural de España, pero que á México debió sus estudios, escribió los poemas Grandeza Mexicana, Bernardo del Carpio y otras obras.—*Francisco Plácido*, notable mexicano, escribió unos cánticos á la Virgen de Guadalupe y así otros varios.

Los religiosos, como un medio de atraerse á los indígenas á la fe cristiana, adoptaron las representaciones de asuntos sagrados, muchas en los mismos templos, á cuyo efecto se disponía un tablado á propósito. En estos actos ejercitaron su ingenio muchos de los poetas de la época, y particularmente *González Eslava*. De aquí nació por una parte el teatro mexicano, y por otra parte la costumbre de los indígenas de representar á lo vivo pasajes de la pasión de Cristo.

116 obras registra el Sr. Icazbalceta en su Bibliografía del siglo XVI referentes á la exposición de la doctrina cristiana en diversos idiomas indígenas, así como de gramática, vocabularios, sobre medicina, industria de la seda, etc., etc.—Muchos fueron los escritores acerca de la historia antigua, entre los cuales se citan: Conquistadores, *Hernán Cortés*, *Bernal Díaz del Castillo*, *Alfonso de Mata*, *Alfonso de Ojeda*, el conquistador

anónimo, y *López de Gomara*, capellán de Cortés.—Escritores españoles: Fr. *Bartolomé de las Casas*, Fr. *Toribio de Benavente ó Motolinía*, Fr. *Andrés de Olmos*, Fr. *Bernardino de Sahagún*, Fr. *Diego Durán*, *José de Acosta*, jesuita, el Lic. *Alfonso Zurita* y Fr. *Jerónimo de Mendieta*, que además de su "Historia Eclesiástica Indiana," escribió una carta al Rey Felipe II, en la cual excitaba al omnipotente soberano á ver por el bien de los indios, amenazándolo, en caso contrario, con la condenación eterna.—Escritores indígenas: *Juan Bautista Pomar*, *Domingo de San Antón Muñoz Chimalpain*, *Fernando de Alvarado Tezozomoc*, *Fernando Pimentel Tezozomoc*, *Fernando y Alfonso Pimentel Ixtlilxóchitl*, *Fernando de Alba Ixtlilxóchitl*, *Tadeo de Niza*, Padre *Pedro Ponce*, *Cristóbal del Castillo* y *Diego Muñoz Camargo*.

Tales fueron los hechos consumados por los españoles en esta parte del nuevo Continente, como resultado inmediato del gran descubrimiento del insigne **Cristóbal Colón.**

LK 2.4 64

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

F
1219
G24

Garcia Cubas, Antonio
Memoria para servir á
la carta general del
Imperio Mexicano

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 17 16 01 024 3